

Ilustracion



Cristiana.

REVISTA CATÓLICA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

OFICINAS, CALLE DE SANTA CLARA, NÚM. 3, MADRID.

DIRECTORES PROPIETARIOS: SEÑORES BUCETA ROCHA, MEDINA Y GUERRERO Y JORRETO Y PANIAGUA

Año I.—Num. 2.º

Con las licencias necesarias.

Madrid.—Agosto, 1879.



EL PEQUEÑO CRISTIANO (CUADRO DE MERLE).

SUMARIO

TEXTO

- I. Adhesiones.
- II. Revista del mes, por D. Francisco Perez Echevarria.
- III. Sobre la batalla de Gualate, por D. A. de Castro.
- IV. Las mujeres de la Biblia, por D. A. Devolz.
- V. En el álbum de la Condesa de Guaqui, por el Excelentísimo Señor D. Antonio Cánovas del Castillo.
- VI. El órgano de la catedral de Friburgo (conclusion), por D. L. Alfonso.
- VII. La boca de Elia, por D. R. de la Vega.
- VIII. Rusia. El nihilismo y el cisma griego, por D. J. Mendez de la Pola.
- IX. La Escalera del cielo, por D. C. M. Perier.
- X. Revista alemana, por Germanus.
- XI. ¡Dios! por V. Suarez Capalleja.
- XII. Crónicas árabes.
- XIII. Nuestros grabados.
- XIV. Miscelánea.
- XV. Sección amena.
- XVI. Obras recibidas.
- XVII. Establecimientos recomendables.
- XVIII. Advertencia.
- XIX. Anuncios.

GRABADOS

- I. El pequeño cristiano.
- II. Amor maternal.
- III. La Asuncion de la Virgen.

Adhesiones

A las del número anterior, tenemos el gusto de añadir hoy la siguiente carta con que se ha dignado honrarnos el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, al cual enviamos la expresion de nuestro más sincero agradecimiento.

Sevilla, 11 de Julio de 1873.

Sres. D. Genaro Buceta y Compañía.

Muy Sres. míos: Recibí su atenta, y posteriormente el primer número de la revista la ILUSTRACION CRISTIANA, que han empezado ustedes á publicar. Les agradezco el obsequio, y pido á Dios les conceda luz y gracia, para continuar esa obra á su mayor gloria, y verdadero progreso de la civilizacion católica. Reciban ustedes, con la expresion de mi afecto, la bendicion de su humilde servidor

EL ARZOBISPO DE SEVILLA.

Revista del mes.

El mejor edificio del continente americano—podemos anunciarlo con legítimo orgullo—es un templo católico. Acaba de abrirse al culto en el paseo de Mediodía de la ciudad de Nueva-York. Suceso es de tal importancia á la causa de nuestra religion sagrada, que con ser muchos y trascendentales los sucesos de Julio, hemos de darle justa y debida preferencia. La consagracion de la nueva catedral romana de San Patricio pone una vez más de relieve la fuerza incontrastable y eterna de la doctrina redentora del mundo. Cuatro millones seiscientos mil pesos ha costado la suntuosa Basílica. Pero esto no significaría nada en el país de las fortunas incomparables, si no pudiéramos añadir que esa suma la ha allegado la fe del pueblo, de la parte más humilde del pueblo. Eleva el espíritu pensar lo que puede el óbolo depositado en pró de una gran idea y como manifestacion de un sentimiento profundo y arraigado. Si pudiéramos dudar de los progresos del catolicismo, esta manifestacion elocuente, sería bastante á devolvernos la fe perdida.

Segun el *Saturday Review*, la consagracion del nuevo templo se celebró con pompa inusitada, asistiendo á ella el cardenal Macloskey, ocho arzobispos, nueve obispos y cuatrocientos individuos más pertenecientes á las diversas jerarquías eclesiásticas. Este acto, verdaderamente extraordinario, formará época en los anales religiosos de la sociedad americana. El mismo periódico protestante, al dar estos detalles, declara que la cuarta parte de la poblacion de los Estados-Unidos es ya católica, dato que nos releva de todo género de consideraciones, pues su origen no parecerá sospechoso á nadie.

Saludemos ese nuevo prodigio de la fe y del arte que ha de llevar á las generaciones futuras

algo del genio y el sentimiento del pueblo más trabajador de la tierra. En esa nueva maravilla de mármol y granito resonará de siglo en siglo el verbo de nuestras santas creencias, y despues de mil cataclismos, aún se alzarán para hablar á las conciencias con la voz eterna de sus campanas, como hoy hablan á la nuestra las graves y solemnes de nuestras grandiosas catedrales.

No sabemos qué periódico ha dicho que Julio ha sido el mes de las crisis: crisis en Italia, crisis en Austria, crisis en Holanda, crisis en Batemburg y crisis en Alemania... pero esta ha sido la más trascendental. Para medir su alcance político y religioso, remitimos á nuestros lectores á la castiza carta de nuestro corresponsal de Heidelberg. La sangre enardecida produce en el individuo un estado de agitacion que se revela súbitamente en los cambios políticos de los pueblos. Julio ha sido siempre un mes bullanguero y sedicioso. La historia de los motines populares señala á Julio como el mayor perturbador del orden público. Por eso, tal vez, arde en guerra social Rusia y se incendian catorce pueblos en el distrito de Izkurk (Siberia). Por eso los chinos, para hacernos arrepentir de las alabanzas que les tributamos en nuestra anterior revista, vuelven á tomar á Kasghar, entran á sangre y fuego y hacen un degüello espantoso. Por eso se desploman entre llamas cuarenta edificios situados al rededor del palacio del soberano de la Bulgaria, terminando las fiestas de su coronacion con la muerte de muchas personas. Por eso se inflama de nuevo el espíritu patrio de Grecia, y excita á la Puerta, y Rumelia se lanza á la lucha, y estallan desórdenes en Rasgrad y la interminable cuestion de Oriente vuelve á presentarse á chispazos, precursores del estallido de un volcan jamás apagado.

Hay nombres que en ciertos momentos históricos resultan un verdadero sarcasmo.—Cuando los hijos de los modernos peruanos, chilenos y bolivianos contemplan con tristes ojos *los aguas del Pacifico* y vean flotar sobre ellas las sombras de sus naves perdidas y sus padres muertos. ¿qué dirán de la paz de aquellas aguas?...

Esta misma consideracion se nos ocurre al pensar en la *sublimidad de la Puerta Otomana* desde que la han franqueado los rusos. ¿Que dirán tambien de esta *puerta descendida* los herederos de las glorias de Osman-Pachá?

Revuelto ha andado tambien el campo de la oratoria parlamentaria en esta nuestra querida cuanto asendereada patria. No hubo *mientes con puños*; pero faltóle poco, y á fe que hubiera sido triste espectáculo llevar á tal extremo los razonamientos, pues con ello hubiese quedado mal parada la innata gravedad que nos caracteriza. Quede para la prensa política el juicio y exámen de estos excesos, y séanos permitido lamentarlos sin comentarios de ninguna clase. Esto no obstante, la causa inocente de tales descomedimientos entra en el dominio público, y sin pecar de entrometidos podemos hablar de la *paz de Cuba*... no para discutirla, sino para gozarla.

Pero vengamos al terreno apacible, donde el pensamiento pueda girar sin temores ni zozobra. Hablemos de aquello que ha de ser más grato á nuestros lectores.

La oracion fúnebre que por encargo de la Real Academia Española, y en las honras de Cervantes y demás ingenios españoles pronunció en la iglesia de religiosas Trinitarias de Madrid, el dia 23 de Abril último, el señor Obispo de Salamanca, está ya impresa. Es una oracion digna del prelado y de las letras españolas, que saborearán con gusto los aficionados á la sencillez de la frase castiza y pura. El señor D. Narciso Martinez Izquierdo no necesita de arranques extraordinarios ni de argumentos conceptuosos para apoderarse del ánimo de sus oyentes. Dulce y plácidamente les lleva por el camino de la tesis que desarrolla hasta dejarles convencidos y satisfechos de las lógicas y naturales consecuencias que de la misma se desprenden: *Reducirlo*

todo á Dios. Considerar á S' Sr Supremo como dispensador de los dones sublimes de la inteligencia humana. Hé aquí una hermosa base para desarrollar una serie de razonamientos sólidos, que ha aprovechado con notable maestría el señor Obispo de Salamanca, para corresponder á la noble mision encomendada á su talento por la ilustre Academia de la Lengua. Sentimos no disponer de espacio bastante para darla á conocer detalladamente á nuestros lectores.

Otro acontecimiento científico-literario hemos de registrar tambien en nuestra crónica: la solemne recepcion en la Academia de la Historia del Padre Fidel Fita. Sabidos son los méritos que acreditan este nombre, ilustre por más de un concepto. Hace tiempo que la opinion docta de este país tenia señalado puesto en varias academias al infatigable escritor y sabio filólogo. Si así no fuera, el erudito y concienzudo estudio de las obras de Don Juan Margarit, Obispo de Gerona, sería prueba suficiente para justificar que el Padre Fidel Fita es digno sucesor de D. Fermin Caballero.

La recepcion verificóse ante un público numeroso é ilustrado. D. Eduardo Saavedra leyó un bello trabajo realzando los méritos literarios de su apátrinado. Al terminar el acto recibieron los concurrentes un abultado cuaderno, que contiene los dos discursos impresos. En ellos podrán ver los aficionados á este linaje de estudios la riqueza científica que avaloran las investigaciones del Obispo gerundense sobre la historia de los celtas: trabajo curioso y eruditísimo que ha servido de base al nuevo académico, para hacer un profundo estudio de nuestro primitivo lenguaje.

Háblase de una peregrinacion de españoles al santuario de Nuestra Señora de Lourdes. Es verdaderamente extraordinaria la devocion universal que se ha arraigado en el alma de los fieles hácia esta santa y veneranda imágen. Cuentan de un viajero indiferente, que le preguntaba á un peregrino:—¿Pero usted cree en los milagros de esta Virgen, que llena con su nombre el mundo?—Sí, señor, contestóle el interrogado: como que los veo.—¿Dónde?—Aquí.—Y señalaba el peregrino la larga fila de compañeros que llenaba el camino.—«Pues qué: cuando el hombre se mueve y agita presa de ambicion insaciable, para sumergirse en las entrañas de la tierra en busca de un pedazo de oro, ¿no es verdaderamente sobrenatural que haya tantos hijos del positivista siglo XIX, que dejen sus hogares para reanudar los tiempos de las santas peregrinaciones? ¿Qué van á buscar á ese rincón lleno de dulces misterios? Un raudal de agua en que templar la sed de su alma devota, un breve espacio en que exhalar sus oraciones, una imágen en que fijar sus ojos arrasados de lágrimas, una piedra en que apoyar sus rodillas, un poco de tierra en que verter su llanto... Nada de goce mundanos, de placeres efimeros... Paz, esperanza, consuelo, redencion y vida espiritual. Convegamos en que los milagros de la Virgen de Lourdes son tan claros como la clara luz del dia.»—Yo sentiré,—concluye diciendo el peregrino,—que usted no los vea, será prueba de que tiene usted ciega el alma.»

Fuera de estos acontecimientos solemnes, la España pudiente se ocupa de las diversiones veraniegas, propias para olvidar los rigores del estío. Parte se sumerge en las aguas de los mares, y parte se explaya, á falta de mejores mares, en la balumba de circos, bailes, conciertos y teatros.—Madrid se lanza al Retiro, á orearse en las frescas brisas de la noche, y á gozar con las dulces ráfagas de la música más inspirada.—Breton sigue siendo el héroe de la fiesta. Justo premio á la aplicacion y al talento.

La lucha por la vida ofrece resultados cada vez más sorprendentes. Asegurar el pan de cada dia es problema difícil, y para resolverlo, el hombre pone á contribucion su ingenio inagotable. ¿Qué de cosas se ven tan raras, y al pronto tan inexplicables! Hay quien domina los elementos, y nada como el pez ó vuela como el ave. Hay quien da treinta saltos mortales y no se mata. Hay quien se dobla y se desdobra como si fuera una servilleta. Hay quien detiene la

bala de un cañon. Hay, en fin, un sin número de notabilidades asombrosas, y artistas fenomenales, que son la gloria de los circos ecuestres. Pero lo que no se había presentado hasta ahora, era una asimilación tan completa, tan acabada, como la que se exhibe en los momentos actuales, *el hombre-mono*. Para llegar a tal perfección, el artista habrá tenido que *estar de monos* toda su vida, y pasarse los días y las noches haciendo *monadas*. Abisma pensar las contorsiones, gestos y muecas que habrá tenido necesidad de hacer para identificarse con la especie. El día que haya oído decir á las mujeres—*qué mono es ese hombre*, habrá sido el más feliz de su vida, porque ese día ya no habrá tenido inconveniente en lanzarse á la espectación pública. Algunos filósofos han querido demostrar, que el *hombre-mono* es una demostración viva de las doctrinas de Darwin. Error craso. M. Pongo, cuando más, probará que al hombre le es dado descender hasta el mono, pero no que al mono le sea dado jamás ascender hasta el hombre. Basta ver al *artista* para comprender la diferencia que existe entre el *mono irracional* y el *mono inteligente*. M. Pongo es más *mono* que todos los monos legítimos. ¿Qué sería de ellos si se fuera á vivir á sus bosques!

Otra notabilidad digna de recuerdo es Mr. Wainrahata: un simple mortal que anda, fuma, se arroja, se viste y se desnuda sobre un alambre, con más seguridad que otros muchos, mortales simples, sobre el suelo. Al ver una cabeza tan firme, ¿qué hombre de Estado no se sentirá poseído de profunda envidia?... Aunque... ¿pueden compararse las alturas mayores del mundo con las alturas del poder? La vanidad es inconmensurable y no tiene Blondines, ni Wainrahatas... Contentémonos con ver que las notabilidades no se desvanecen... en la cuerda floja... ó en el alambre.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Sobre la batalla del Guadalete ⁽¹⁾

Siglos y siglos las tradiciones y las historias han designado el lugar en que el rey Rodrigo, último de los godos, fué derrotado con el gran poder de su ejército, por los árabes invasores. Nadie puso hasta los modernos tiempos en duda, que este célebre cuanto desgraciado combate para la Cristiandad, ocurrió cerca del Guadalete.

Pero desde que la afición á los estudios de las obras de los árabes se ha despertado en Europa, y se han dado á conocer algunas de ellas, la crítica ha empezado á aceptar, ciegamente, todas las noticias, en contraposición á las que teníamos de los historiadores cristianos.

Nuestras tradiciones se menosprecian prefiriéndose las de los árabes, sin otra razón que ser de ellos; y, tradiciones por tradiciones, parece lo más lógico que aceptemos las nuestras.

Después de la invasión victoriosa de los árabes en España, desenfadadas las ambiciones de sus caudillos mayores y menores, ensangrentado nuevamente este solar generoso con el furor de sus discordias, pasó mucho tiempo sin que los historiadores mahometanos consignasen á la posteridad todos ó algunos de los hechos más memorables de aquella conquista, tan superior á sus esperanzas, y, hasta cierto punto, tan fácil para sus deseos.

La turbación consiguiente á la pérdida de propiedades, de leyes y de costumbres, el descuido de algunos doctos que vivieron tras la conquista, ó la pérdida de sus escritos, hicieron que entre los cristianos quedasen de padres á hijos en tradición constante los sucesos de aquella batalla, en que se resolvió la suerte de España por medio del aniquilamiento de las fuerzas, que eran la verdadera seguridad de su independencia.

De la misma manera, pues, existen entre cristia-

nos y mahometanos las memorias de aquel combate tremendo. La tradición, y sólo por la tradición, vivían en unos y en otros.

La de los cristianos siempre fué la misma; y así, cuando la recogieron los más antiguos historiadores, apareció invariable. Cerca de Jerez de la Frontera, cerca del Guadalete, son las palabras que se repiten en sus páginas (1).

La *Crónica general de España* refiere, que el rey don Rodrigo «falló (á los árabes) en el río que dicen *G:ada'ete*, que es cerca de Asidonda, la que ahora dicen Jerez de la Frontera.»

A esa batalla se dió el nombre de *Guadalete*; y así ha venido su recuerdo hasta nuestros días en las plumas de historiadores, novelistas y poetas, como un hecho en que no cabía duda ni opinión contraria.

Es cierto que Lope García de Salazar, en el libro que escribió con el título de *Fortunas y bienandanzas* (2), recopilación de todo lo que de historia española alcanzó á ver en el siglo XV, dice estas palabras: «Y continuando su camino (don Rodrigo), hallóse con los moros en el campo de *Sangocela*, que es cerca de la ciudad de Xerez, y puso su real cerca del que tenían los moros» (3).

Pero aquí se vé que aquel docto escritor no aleja del Guadalete el combate: sólo designa, ó quiere designar por su nombre, el lugar ó terreno en que el combate fué trazado.

¿Qué sitio, pues, era ese de *Sangocela*, de que hoy no existe recuerdo en la provincia de Cádiz, cuya historia he escrito en dos ocasiones con estudio completísimo de sus principales y no principales territorios?

Sería el valle, donde pelearon tan ferozmente los ejércitos de *S: nlo* ó *Sancho*, el sobrenombre que dicen de Rodrigo, y que pereció en anteriores combates, ó de algún noble y poderoso godo ó español así llamado. No hay duda que media analogía entre el nombre de *San: ocela* y el de *Sandocel* (4); observación que hago transitoriamente y como una en algo satisfactoria, dejando para más adelante la que considero del todo decisiva.

La crónica atribuida al moro Rasis y por lo ménos basada en crónicas más ó ménos importantes árabes en la parte histórica, hablando del rey don Rodrigo y de su incierto paradero tras la derrota, dice:

«Y despues, á cabo de gran tiempo, fallaron una sepultura en vueco, en que están escritas estas letras que decían así: «Aquí yace el Rey don Rodrigo, Rey de los godos, que se perdió en la batalla de *Saguyne*» (5).

Cuando mi erudito amigo el Sr. D. Pascual de Gayangos, tradujo del árabe al inglés la obra de *Al-Makkari*, y al leerse en ella que los dos ejércitos, el del general mahometano y el del rey Rodrigo, se encontraron *en el lago*, hubo un doctísimo extranjero, M. Dozy, que en sus *Recherches* se creyó autorizado para declarar falsa la tradición de que la batalla en que se perdió España no ocurrió en las cercanías del Guadalete, sino junto al lago, ó mejor dicho, *la laguna de Janda*.

Hay cierta preocupación en los extranjeros, y más, mucho más si pertenecen á sectas disidentes, preocupación, sí, contra las tradiciones de nuestra patria; y así, cuando dedican sus investigaciones hombres tan sabios como M. Dozy al estudio de ellas, de una nada se ofuscan, y se proponen combatir como errores lo que de padres á hijos viene transmitido como verdad incontrovertible.

Esta creencia de superioridad de criterio y esta prevención contra el de los antiguos españoles, no deben admitirse sin concluyentes pruebas.

M. Dozy, que no debe conocer el territorio de la provincia de Cádiz personalmente, quizá vió en algún mapa general de España, buscando el *lago* de que aquellas crónicas árabes hablan, señalada la *laguna de Janda*, cerca del río Barbate y distante del Guadalete, y dedujo que la batalla no pudo ser y no

fué en donde la tradición cristiana unánimemente ha asegurado por tantos siglos.

El malogrado don Emilio de Lafuente Alcántara, al publicar traducido el *Aljar-Machmud*, en que se dice que Tarik y Rodrigo combatieron en el sitio llamado *el lago*, vino á opinar por este texto, y en respeto á lo asegurado por M. Dozy, que junto á la laguna de Janda fué el combate.

Dos preclarísimos hermanos, y que tanto honraron á la patria con sus sabios escritos, creyeron también que la batalla se dió en ese sitio y no en las riberas del Guadalete.

Creo que en todo no hay otra cosa que un punto de partida equivocado; porque, ó yo me confundo tras de mis conocimientos y estudios de tantos años en las antigüedades y sitios de esta provincia, ó historiadores árabes y cristianos están concordes en lo mismo, á pesar de lo dicho por M. Dozy, autor de esta idea que contradigo.

Observemos con inflexible lógica lo que se ha escrito.

Todos los cristianos aseguran que la batalla fué cerca de Jerez y junto al Guadalete. En el libro intitulado *Indices rerum ab Aragonie regibus gestarum* (1) se añade que la batalla sucedió *entre Xerez y la ciudad de Asidona*.

Ahora bien: ¿qué consignaron los historiadores árabes, llamando unos al río *Wadi-Becca*, otros *Wadi-Ceque*, y otros *Wem-Haquim*? Todos conformes que la acción fué en la provincia, con ó distrito de *Sidonia*, ninguno dice que en el de *Algeciras*.

Aquí, pues, no caben dudas, ni tras las dudas ingeniosidades para desvanecer la verdad.

La crónica de Algeciras, según la crónica atribuida al moro Rasis, dice que *Xerez Sadonia* parte término con el de *Algecira Aladoz*. «Et *he gran laguna*, et es tierra de buena sementera, et de muy buena crianza, et que sobre el río de Barbate... et éste entra en una laguna á que non fallan fondo.»

Resulta, que la laguna y el río á que se aluden, no se hallan en lo que era territorio de *Sidonia*, *Sadunia*, *Saduña* ó *Cidueña*, sino en el de Algeciras.

Por los textos mismos árabes, queda destruida la opinión, de que la batalla fué junto á la laguna de Janda.

¿Se quiere más claridad?

A Dozy faltó investigar, si en la comarca de *Sidonia*, y en la extensión de inmensas llanuras, conocidas hoy todavía por el *calle de Cid: eña*, en su mejor parte existía ó existe algún *lago* ó *laguna*.

Pues ese lago existe, aunque no se encuentre designado en mapa, y es el conocido por *la laguna de Medina*, cerca del paso que llaman *la barca florida*, laguna que admite ser navegada por cazadores, en barcos de cabida de hasta cinco personas.

Sin apartarnos de las crónicas árabes, podemos decir con ellos que la batalla fué en la comarca de *Sidonia*, y junto al lago ó la laguna de Medina.

No existe contradicción alguna entre ellos y los autores cristianos, sino en su equivocado concepto de Dozy.

Que Tarik, que dominaba en todo el territorio de Algeciras, se fortificase en Gibraltar, dejando sin defensa la tierra conquistada, y que hasta allí llegase con su ejército Rodrigo, emprendiéndose un combate en que casi estuvo la victoria de parte de éste, hasta que derrotado, y yendo á su alcance el caudillo mahometano hubo de pelear hasta la pérdida de su poder junto al lago, no cabe inverosimilitud alguna.

Como punto avanzado y defensivo del territorio de Algeciras, Tarik ocuparía algunas de las tierras, tal vez la de Medina, ó otra de las inmediatas, donde aguardó al monarca godo, sucediendo los combates en la forma que se dice, hasta trabarse el definitivo junto al lago inmediato al Guadalete.

Que no están de acuerdo los historiadores árabes en el nombre del río, nada altera ni decide adversamente la cuestión.

Si alguno lo llamó de *Haquim*, porque así se conociese en su siglo, no se olvide que el Majaceite y Guadalete, que ambos se convierten en uno de este último nombre, podrían, con alguna razón, ser así en algún tiempo determinados con el recuerdo de las cercanías del origen de uno de ellos, el territorio de Torre *Alháquime* (*Al: et «haquim»*, el sábio ó letra-

(1) El autor de este artículo, al escribir el anterior sobre el Cancionero de Horozco, ignoraba que por la Sociedad de bibliófilos andaluces se había ya dado á luz en Sevilla el año de 1874. Rectifica, pues, satisfactoriamente, en respeto de la verdad, el calificativo de inédito, merced á la iniciativa de un entusiasta y entendido erudito.

Por lo demás, el artículo, si algún interés tiene, por las observaciones históricas y bibliográficas, originales del autor, en nada pierde por aquella circunstancia, pues es una nueva ilustración del Cancionero.

(1) El Arzobispo don Rodrigo, *De rebus Hispanias*. Sanchez, Obispo de Palencia; Alonso, de Cartagena; Juan Vasco, etc., etc.

(2) Manuscritos en la Biblioteca Nacional, en la Colombina y otras.

(3) A este sitio trató de aludir la *Crónica general*; pero equivocando la noticia cuando asertó lo siguiente: «Algunos dicen que fué esta batalla en el campo de *San: Noguera*, que era entre Mérida é Lorca; mas non es verdad.»

(4) Don Mauricio Castella Ferrer, en su *Historia del Apóstol Santiago* (Madrid 1610), da origen al apellido *Sandocel* en la batalla de Covadonga.

(5) Tomado ha sido del manuscrito de la Biblioteca Nacional, el párrafo transcrito.

(1) Véase la *Hispania Illustrata*.

do, y corrompido *Alhúquime*, la torre del sábio). Las naves de los árabes fueron vistas por espías de don Rodrigo ántes de la batalla, y cuando éste se preparaba á venir sobre aquéllos.

El Guadalete hoy es navegable hasta el Portal, á poca distancia de Xerez. No sabemos si mil y tantos años ántes era más navegable aún que en el siglo presente; pero creyendo que el río estaba entonces lo mismo, la presencia de las naves cerca de Xerez, no pasa los límites de la verosimilitud.

El territorio de *Sangocela* (que pone como lugar del combate, según los libros consultados por Lope García de Salazar), ó el sitio llamado *Saguyne*, parece tener analogía con el de *Saguncia*, ciudad del convento jurídico de Cádiz, citada por Plinio. Con efecto, por los contornos de Jigonza ó Xigonza, existen vestigios de importante población antigua.

Pero si esto puede quedar entre las opiniones más ó ménos verosímiles, no así las tradiciones cristianas con respecto al sitio de la batalla del Guadalete.

Ponz nos asegura, que cuando viajó por esta provincia, á la pasada del Guadalete por el puente de la Cartuja, y al entrar en una llanura dilatada, le señalaron con el nombre del *Real de Don Rodrigo*, un cerrillo inmediato, y aquélla, como el teatro de la famosa batalla.

Más adelante se encuentra, en la inmediación de la laguna de Medina, el pasaje que se conoce aún hoy día por *la barca de Florinda* ó *barca Florinda*, el nombre de la hija del conde Don Julian ó Illan, la célebre Cava, tan citada en crónicas cristianas y árabes.

Más la suspicacia de los que opinen indistintamente en lo contrario podrá decir sin razón ó prueba, que la fantasía de los españoles, después de la Reconquista, puso esos nombres á los sitios, por más que no parece fácil tanta historia y poesía en los labriegos frecuentadores de aquellos sitios.

¡Empresa inútil! Los nombres arábigos de muchos de ellos concuerdan con las tradiciones cristianas, y tienen evidente relación con los sucesos.

Un sábio español, el P. Guadix, que vivió en los últimos tiempos de Carlos V y en los de Felipe II, conocedor del árabe docto y del berberisco, y el de los moros de nuestra patria, escribió un Diccionario, que más de una vez he citado en obras mías (1).

Pues bien; véase como dá el origen á algunos nombres de sitios en la provincia gaditana: uno es el de Xigonza ó *Gigonza*, «torre ó despoblado de Xerez: de *cha* (en ar) vino y de *gaza*, que en locución metafórica es *luto*, *tribulación* y *angustia*».

El P. Guadix añade: «Debieron de llamarla así, porque en esa ciudad, ó población, ó cerca de él, fué la mayor tribulación que España ha tenido.»

Cuando el mismo P. Guadix cita la palabra *Albardem*, escribe: «Donadío, pagos ó cortijos del término de Arcos.» añadiendo: «Quien oyere esto, le parecerá que es cosa de albricias, y no es sino de mucha lástima, porque significa la mucha sangre de cristianos que se derramó en aquel lugar cuando se perdió en él el rey don Rodrigo, y los moros por sus pecados comenzaron á enseñorear á España. Es aquel lugar unos palmares, cerca del río Guadalete, entre las ciudades de Arcos y Xerez de la Frontera. Viene de *Al* (el) y de *berr*, campo ó desierto, y *dera*, que significa sangre, de suerte que todo junto significa, *el campo de la sangre*, ó *el desierto de la sangre*, y el *campo* ó *el desierto* ensangrentado; ó tanto como estas palabras: *La matanza*».

Más hizo aún el P. Guadix en ilustración patria. Al ir á dar la etimología de la voz *Abadín* ó *el abadín*, dice, que no quiere tratar de números y comparaciones acerca de los días que duró la batalla del Guadalete, y de cuántos combatientes árabes hubo, en vista de las diferencias que mediaban entre el libro de Ambrosio de Morales y el del intérprete Miguel de Lara, que acababa de dar á luz el suyo, y de quien como no se había descubierto que era el autor verdadero, y no como él se declaraba, traductor de la historia de un moro.

Hé aquí lo que acerca de la voz *abadín* ó *el abadín*, opinaba Guadix: «Es en España, un donadío en la ribera del Guadalete, entre las ciudades de Arcos y Xerez de la Frontera, del Arzobispado de Sevilla, donde ahora están unas aceñas y una hortezueta.

Este nombre es árabe: consta de *al*, que en arábigo significa *el*, y de *abadín*, que significa lo que en latín *sæcula sæculorum* ó *ad perpetuam rei memoriam*, de modo que todo junto significará *el ad perpetuam rei memoriam*, ó *el sæcula sæculorum*. Este nombre pusieron los árabes á aquel lugar, porque allí fué desbaratado y vencido el rey Don Rodrigo... En los días... que duró esta batalla, no estarían peleando en un mismo lugar... sino que sería en espacio de dos ó tres leguas de tierra. Debió de acabarse la batalla... en aquel lugar ó cerca de él, pues como *ad perpetuam rei memoriam* le pusieron los árabes este nombre, *abadín*. Si algún curioso quisiera ver este nombre, *el abadín*, en escritura autorizada, lo hallará en el capítulo primero del Evangelio de San Lucas, donde á estas palabras latinas, *et regnabit in æternum*, le corresponde en la traducción arábigo, *Ilalabel*».

Puede seguirse creyendo que nuestros ascendientes, al fijar el sitio de la batalla en que cayó la monarquía goda, no aceptaron una tradición errónea, sino una verdad comprobada por los mismos conquistadores. En las orillas del Guadalete, y cerca de la laguna de Medina Sidonia, se decidió de la suerte de España, sin que hasta ahora exista la menor prueba para declarar absurdas ó mentirosas las historias cristianas, que llaman á esa batalla la *batalla del Guadalete*.

ADOLFO DE CASTRO.

Las Mujeres de la Biblia.

EVA.

I

Todo á la reina del amor espera: el Phison en sus trémulos cristales pinta el sagrado azul de la alta esfera donde aún vibran los ecos eternos del *hágase* postrero; de aromáticas brisas virginales lánguidas ceden con gentil desmayo al beso, oculto inspirador de amores, columpiándose airosas sobre el tallo, llenas de encanto y con placer las flores; en trono de jazmín y de claveles, bajo dosel de límpida esmeralda, dó las aves entonan sus noveles quejas de amor, la nacarina espalda reclina Adán, mientras la ansiosa vista tiende fugaz y triste y soñadora, y allá á lo lejos del Eden la espacia, cual persigue en su espíritu el artista repentino ideal que se evapora; y ya padece Adán cuanta desgracia puede sentir el rey de lo creado ántes de ser el siervo del pecado.

Tal vez halla en la amable gallardía con que funden su aliento perfumado una flor y otra flor entrelazadas; ó en los arpegios con que al rey del día besan desde la fronda enamoradas las aves; ó en el lecho cristalino del armonioso lago, cuya faz roza el aura con halago, cuando observa el consorcio peregrino de una estrella y de un lirio á quien retrata la luna que arrastrada del deseo de abrillantar el místico himeneo descendiendo en argentina catarata; tal vez halla en tan puras radiaciones, con que al ritmo eternal de las alturas responden las criaturas, como gérmen de ignotas creaciones; y en aquel susurrar de etéreos besos vagos suspiros y ondulate aroma su corazón percibe entre embelesos que aún falta una palabra á su idioma: la palabra mujer, y á su sonido un nuevo rayo amaneció en la frente y ojos de Adán, y el arterial latido circuló como lava incandescente.

Con ménos luz la aurora se adelanta, ménos riela en plácida laguna,

que ni una leve irrización quebranta, el adormido rayo de la luna, y ménos brillador en noche fría el argentado disco se levanta como plegaria que la tierra envía, que ante el hombre confuso, rica explosión de gracias y hermosura la vírgen Eva se elevó radiosa.

¿La veis? ¿la veis? ¿qué son en su presencia todo el fulgor de la celeste altura? ¿las galas mil con que se ornó copiosa la espléndida natura? ¿qué son? Nada, una gota de rocío que absorbe el Oceano, la desprendida nota que va á morir en el confin lejano.

¿La veis? Ya baja del florido lecho, pero más que otras flores cariñosas con sangre y nieve á colorar su pecho bajan las azucenas y las rosas. Sus contornos suaves demuestran la aeriforme gallardía y el vaporoso anhelo de las aves, parece que en sus ojos nace el día, y que en su frente inmaculada toma su candidez la nítida paloma, y halla en su voz Adán más armonía que cuando absorto oyó por vez primera el voltear gigante de la esfera.

¿Por qué se inflama el éter, y palpitan sus átomos cual soles? ¿Por qué invisible estímulo se agitan trémulas sensitivas, girasoles, y los cálices mil en que parece que entre ámbar y hechizos y arreboles femeniles espíritus habitan? ¿Por qué en las linfas el bullir sonoro repentino enmudece, y poder imprevisto clava en su cáuce al líquido tesoro? ¿Es que el éter de oro las aguas y los cálices la han visto!

La han visto, y como ciego el girasol por tantos resplandores que surgen de su huella, por un error que disculparon luego sus hermanas las flores, creyendo que era el sol, fijóse en ella.

Esta es la reina del Eden ¡oh cielos! y este el momento que el amor aguarda; de vuestro seno azul caigan los velos en torno á esa gallarda fusión de amorosísimos anhelos. ¿A qué esperais, ¡oh arpados ruiseñores! Por qué no das jugando entre las frondas, ¡oh brisas tus armónicos rumores? ¿Por qué callan las ondas su música de perlas ondulate? Cante el himno nupcial de estos amores la creación entera, y el natalicio cante de eternal primavera en la vida del hombre ¡oh dulce instante! ¡Oh Eden! ¡oh amor de la mujer primera!

JOSÉ DEVOLZ Y GARCÍA.

(Se concluirá).

En el álbum de la condesa de Huaqui

No os he dicho, señora, lo que pienso
Jamás de vuestros ojos,
Porque sé que no amais el vano incienso
Y os diera quizá enojos.

Mas no por eso indiferente sigo
Su luz, ni envidio ménos
A aquel á quien por deudo, ó por amigo,
Miran ellos serenos.

Sabedlo, pues, señora, y si hoy no alcanza
Tal bien la suerte mía,
¡Siquiera consentidme la esperanza...
De merecerlo un día!

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Mayo de 1878.

(1) M. S. Biblioteca Colombina.

El órgano de la catedral de Friburgo.

(Conclusion.)

IV

Pero ya mi relato peca de prolijo: el órgano celebrado nos aguarda y fuerza es que abreviemos. Saludamos, pues, á aquel verdadero árbol de la libertad; saludamos también la estatua vecina del Padre Girad,—el sabio y bondadoso franciscano, que escribió el *Plan de educación para la Suiza entera*, que dedicó su actividad y su inteligencia á trabajos sin descanso en pro de la enseñanza, y que falleció á la mitad justa del presente siglo;—saludamos, digo, la estatua, nos llegamos á San Nicolás, que estaba cerrado á la sazón, y donde, á lo que averiguamos, no podríamos entrar hasta las ocho de la noche y mediante un franco, pero á oír precisamente el órgano; anduvimos calles y callejas; atravesamos el puente colgante de Chaley,—que así se llamaba el ingeniero francés que lo montó en 1834;—leímos el cartel que advertía á los carruajes que lo crucen al paso,—cartel escrito en francés y en alemán, como en el alto Canadá se escriben en francés y en inglés, pues acá como allá, se hablan ambos idiomas;—contemplamos desde el puente el Sarine y sus frescas riberas,—que semejaban, vistos así, los paisajes topográficos del pintor Snyers,—y desde el lado opuesto la ciudad de que salíamos, cual se contempla soberbio castillo coronado por el torreón desde la otra parte del foso;—nos sentamos breves instantes en un jardincillo público de escasas proporciones, donde paseaban viejos y jugaban niños,—y donde hacía navegar su barquichuelo de tabla por la taza de la fuente, un infantil heredero de los que vencieron á Carlos el Temerario;—caminamos luego hasta el otro puente, denominado de *Gottéron*, veinte metros más corto, pero cuarenta más alto que el de Chaley, y—cosa rara—sin estribos, porque los tirantes que lo sostienen se afianzan directamente en los peñascos; reparamos á la entrada en una vivienda ó gruta, abierta en el mismo peñón, cuya entrada era un portalito gótico, con un escudo labrado en la piedra sobre la ojiva; entramos en el puente, distinguiendo desde él, no únicamente el panorama de abajo y los paisajes de arriba, sino también el aspecto—á mi ver peregrino y encantador—de una virgen esculpida dentro de un nicho, y á gran altura, en la roca ya citada, que parecía nacida allí, no labrada por el hombre, y que se me antojaba como un escapulario sobre el pecho de un coloso de granito;—avanzamos, ya salvado el puente, por un camino llano y cómodo, que culebreaba entre los campos: dimos en un caserío apellidado Bourguillon, que aunque pequeño, tiene, en mezcla extraña, iglesia, cementerio, tenduchos, quintas, taberna y fonda; detuvimos indecisos acerca del rumbo que debíamos seguir;—llegó un coche; fuimos á interrogar al cochero; paró aquél, bajó una dama, nos habló en buen francés, nos acompañó un corto trecho, nos puso en camino, le dimos gracias, sombrero en mano, quedose en una quinta, y nosotros proseguimos la ruta; que conducía á la capilla de Nuestra Señora de Loreto, y que bordeaban árboles y huertas; hallamos á la mitad de ella un gran crucifijo de madera, tallado y pintado, guarecido de la inclemencia por una tabla en forma de cobertizo, producto de escoplo y pincel poco hábiles, poco prácticos tal vez, pero con no sé qué sello de sentimiento y de piedad, que allí, al lado de la vereda, como protegiéndola, y con los campos y las nubes por altar y por cimborrio, inspiraba devoción é infundía respeto; seguimos hasta la capilla en cuestión, adornada exteriormente de hornacinas con estatuas en ellas, y con punto de vista extremado sobre el río, y los barrios de la ciudad que bajan hasta bañarse los pies en su corriente; nos paramos algunos momentos cerca de allí, para ver cómo el río detenido por una presa, forma primero una cascada de espuma blanquísima, y luego un remanso de oscurísimo verde; nos aventuramos por una cuesta empedrada de guijarros y escalonada á trozos, que caía en zigzag al fondo de la villa, entre reducidas pero bien cultivadas huertas; adelantamos lentamente,—y poseído yo de arqueológico entusiasmo—por los barrios aquellos, intactos al parecer, desde hace cuatro siglos; notamos, aquí antiguo portal blasonado, allí fuente de vecindad, rematada por vieja escultura;

ora un crucifijo denegrido por las lluvias y maltratado por los años, extendiendo sus brazos en el rincón de una plaza; ora cervecerías y hosterías y tiendas, con sus rótulos arcaicos y sus enseñas parlantes sostenidas por sendas barras de hierro; ya encrucijadas misteriosas y oscuras, ya empinadas cuestas ó escaleras públicas, por las que imagina la fantasía, que va á descender arrastrando su brial de brocado, la rica heredera Berta de Bruneck, del *Guillermo Tell* de Schiller, ó aquellos soldados de toca almenada, duro coselete, cumplidos gregüescos con listas, mangas afaroladas y zapatos acuchillados, que sosteniendo la horquilla del arcabuz, apoyados en los gabillanes del montante ó empuñando el mango de la partesana y no cansados de las guerras de su país, iban á combatir á sueldo en los extraños,—ascendimos trabajosamente, (nosotros, pobres y humildes viajeros españoles de estos prosaicos tiempos), por aquellas fatigosas cuestas; fuimos á parar á la plaza, donde se alza la casa de la villa, y cerca de la cual se yerguen la estatua citada del pedagogo ilustre, y el árbol del heróico soldado de Morat; rompimos el aliento y reposamos las piernas en los bancos de la misma plaza, contemplando con deleitosa admiración la Dirección de Policía,—cuya fachada, mil veces más lozana y florida que los huertos de Valencia y los cármenes de Granada, era espesa y tupida red de tiestos en flor, de tal suerte, que no quedaba hueco, ni moldura, ni alfeizar, donde no se amontonasen las plantas en plena florescencia, como si sembradas por extraña forma las áridas paredes, hubiesen arrojado en prodigiosa cantidad, entre las junturas de los sillares, por los intersticios de los relieves y sobre la superficie de las labradas piedras, todas las hojas de Abril y todas las flores de Mayo;—fuimos, tras el apetecido descanso, á restaurar más aún nuestras fuerzas con el calor de la comida, y terminada ésta, el sol ya en el ocaso, indecisa la luz, dulce el ambiente, reposado el cuerpo, tranquilo el ánimo, avivada la fantasía, llegamos á la puerta de la mansión divina, para escuchar dentro las armonías del divino arte, en el órgano afamado de la Catedral de Friburgo.

V.

Puestos á la puerta de la catedral veíamos de ella no más que la torre, que es su fachada al propio tiempo. Al pié de aqueella está la portada; sobre la clave ábrese el redondo y calado roseton, como primorosa flor de piedra; más arriba, y entre los salientes y los remates, rasgan el muro tres elegantes ventanas de ajimez. La última, es y está tan elevada como si más que ventana fuera la puerta para entrar desde el espacio... La portada se halla prolijamente esculpida; despléganse en ella las hojas y los monstruos; la flora y la fauna singularísimas de la fantasía gótica. Al golpe del cincel se han poblado los duros sillares de mil ensueños febriles encarnados en la piedra. Sobre las puertas, y en el átrio que protege la apuntada bóveda, obediente al arco ojivo de la portada, la tremenda escena del Juicio final, trazada en alto-relieve sobre el muro, presenta el curiosísimo aspecto de una obra ejecutada por un artista y pensada por un niño.

Se divisa en lo alto al Dios de la justicia; los elegidos caminan en sencilla procesion hácia el Paraíso, á cuya puerta, de puro orden gótico, llega San Pedro con las llaves en una mano, y llevando galantemente de la otra á una elegida, casi desnuda, que va á entrar la primera en el Empíreo. Los réprobos van cayendo uno tras otro en las abiertas fauces de un dragon descomunal.

Traspusimos una verja labrada á martillo, y entramos en la iglesia. Sobre la puerta misma está el órgano. No es antiguo; lo construyó en el siglo presente un habilísimo instrumentista llamado Aloys Moser, quien murió en 1839, y cuyo busto figura desde 1852 al pié de su obra admirable. Los tubos, agrupados en haces como las columnillas de la catedral en machones, se levantan escalonados sobre un friso cuajado de labores esculpidas, y van á clavar sus agudas puntas en la cúspide de la nave, y en los botareles de las arcadas.

Del interior de la catedral, muy poco se distinguía; lo envolvían las sombras; apenas si el débil reflejo de una lámpara colgante en el presbiterio permitía caminar por entre las filas de bancos, y buscar, casi á tientas, un asiento entre los mismos. Percibiase el arranque de las columnas, delgadas

y altísimas, ciñendo la recia mole de la pilastra, como un círculo de lanzas puestas en el armero, ó como gigantescos haces de líctor romano. Hácia la altura como hácia el fondo, la mirada se perdía en las tinieblas. Adivinábanse los apuntados arcos abrazándose allí arriba en la bóveda, sostenida por los machones, como las ramas del tilo histórico, sustentadas por puntales de piedra, y adivinábase el altar mayor con su retablo, y su imagen, y sus candelabros, todo apagado y oscuro, como si allí también, á la lumbré vivísima y esplendorosa del día, hubieran sucedido las calladas sombras de la noche.

Ocupaba los bancos alguna gente, viajeros la mayor parte, á no dudar. Ni hablaban ni se movían. El silencio era tan profundo como la oscuridad. El órgano, en esto, herido por la diestra mano del músico, entreabrió los labios...

Hasta aquel punto había yo permanecido indiferente á las anunciadas maravillas del instrumento. Esperaba oír acordes más ó menos melódicos y bellos, pero semejantes en suma, á los que otro buen instrumento produce, y nunca comparables al canto de la voz humana. La disposición del templo hábame, no obstante, impresionado, templando mi espíritu para empaparse en las misteriosas corrientes de lo sublime.

Pero cuando el órgano habló, cuando exhaló sus primeras notas, sonoras, limpias, vibrantes, como surtidor clarísimo cayendo sobreancha taza de plata y de cristal; cuando del fondo de aquella inmóvil y sombría máquina de madera y hierro, empezó á surgir un canto no aprendido, que ni las aves ni los hombres podrán nunca repetir; cuando estalló, en fin, cual inmenso y deslumbrador ramillete de fuegos artificiales, un torrente de armonías que desde el teclado se precipitaba sobre el templo, cautivando con su rumor todos los oídos, y bañando todos los espíritus en sus sonoras ondas;—cuando esto sucedió, repito, olvidé cuanto cerca ó lejos agitaba mi pensamiento; me olvidé de mí mismo; y creí que mi alma, separada del cuerpo, bogaba por el mar sin límites de los espacios; y en este mar, los ángeles, batiendo sus niveas alas, y los serafines, desplegando sus túnicas de luz, repetían, mil veces más seductora, más santa y más celeste, la canción inmortal de las sirenas.

Apareció primero una noble y majestuosa melodía; despues una voz dulcísima y amante; mas tarde un bramido formidable y aterrador; luego un acento lastimero y tiernísimo; más adelante un grito potente, dominador, irresistible; por último, un himno cadencioso, encantador, sobrehumano, trisunto de las oraciones de la tierra y de las consolaciones de los cielos.

El órgano, reía y lloraba, gorjeaba y gemía, seducía y aterraba. Era el eco de los pajarillos en la enramada; del trueno en deshecha tempestad; del viento cuando troncha la añosa encina; de la brisa cuando dobla apenas el tallo de los lirios; de las abejas cuando zumban en torno al dorado panal; de las olas cuando chocan, se estrellan y deshacen contra las tajantes peñas.

Yo no acertaré nunca á explicar; yo no sabré jamás decir cómo el órgano aquel sonaba. Hízome oír un idilio, un drama y una epopeya. Antes la flauta pastoril; las coplas de los campesinos; el trinar de las avejillas; un paisaje sereno y sonriente; á continuación la tormenta, el huracán, el rayo; por último las voces de la altura, las resonancias de la gloria, el cadencioso y sublime girar de las esferas.

Recordábase allí la ejecución portentosa de los cantantes de más fama y de los concertistas de más nombre. En los *sesenta y siete* registros del órgano parecía esconderse el violín de Paganini; la garganta de la Malibran; la voz tonante de Isaías; las apasionadas quejas de la Sulamita; las melancólicas endechas de Abderramán; las postreras pulsaciones del piano de Weber; la inocente cantilena de Margarita; el arpa guerrera y majestuosa del bardo Osiam; las estrofas rugientes del Dante; las rimas enamorados del Petrarca. Del oscuro teclado parecían escaparse la plañidera y oriental cántiga andaluza; el coro de segadores en las mieses ó de vendimiadores en las viñas; notas de tenor, de tiple, de bajo; agudas como el grito de la alondra, filigranadas como el trino del ruiseñor, graves y solemnes como el sonido del oleaje desde la playa, ó como el mecerse de las copas de los pinos en el bosque. A veces el suave concierto se debilitaba lán-

guidamente hasta perderse... perderse, como las vibraciones de un timbre;... de improviso diríase que se abrían á un tiempo los siete millares de tubos y lanzaban en espantoso estruendo,—que hacía temblar hasta en sus cimientos la catedral y parecía remover hasta en sus entrañas á Friburgo,—un volcan rugiente de encendidas notas. Y siempre, y en todas ocasiones, con la mente trastornada, el pecho anhelante y el corazón suspenso en su latir, poniendo toda mi alma en los oídos, recordaba (como en vision solemne, aquellas cataratas del Niágara) á las que tanto semejaban estas cataratas de sonidos; aquellas cataratas que se derrumban con imponderable estruendo, pero sin asordar ni herir; que levantan el ruido que produciría el mar al romper sus eternos diques, pero que sin embargo, guardan cierto titánico ritmo, y que al volcar en ancho río un espacioso lago levantan sus espumas y su rigor hasta las nubes...

Ignoro á ciencia cierta lo que pasó por mí durante los sesenta minutos que duró aquel concierto sin par. Creo que merced al influjo maravilloso de la música, el arte del alma por excelencia, soñé que el Supremo Jehová hablaba con la voz sublime del órgano, y sentí el místico terror que sobrecogió á Moisés en la ardiente cumbre del Sinaí!.

Estando en esto, noté, muy cerca, y á mi lado, pasos, susurro de palabras, y un oscilante farol. Detúvose todo ello; aproximáronse un sacerdote, sus auxiliares y otras dos personas á una pila bautismal perdida hasta aquel momento en las tinieblas. Oyéronse los débiles sollozos de un niño; el ministro del altar salmodió unas solemnes palabras; el acólito alumbró con una vela—estrella apenas visible en la densa noche del templo—un hombre acercó á la pila un tierno infante envuelto en albos lienos, como el vacilante polluelo en sus nacientes plumas; desnudó su cabecita, la dobló sobre la taza de mármol, y el sacerdote, más visible en la penumbra por su blanco ropaje, asió una pechina y derramó el agua del Jordán sobre el niño.

En aquel instante, y cual si los espíritus angélicos celebrasen con sus coros y sus conciertos la entrada de un nuevo ser en la comunión cristiana, el órgano hizo llegar hasta la pila del bautismo como á hospitalaria costa, sus más rizadas olas de armonía.

LUIS ALFONSO.

La boca de Elia.

La naturaleza es loca:
mejor dicho; se equivoca
cuando en acertar se empeña.
Ya que te hizo madrileña,
¿por qué te ha dado una boca
tan pequeña?

Me ha dicho quien yo me sé,
y no hay exageración,
que tomas la sopa con
cucharillas de café;
y que comes el *biffé*
con punzon.

Tu boquita es un ahorro;
mas cuando estés en un corro
de broma y de regocijo,
no podrás beber á chorro
el agua con el pitorro
del botijo.

El agua te correría
por el cuello, como rota
cascada que da en el río:
y tan sólo quedaría
en tus labios una gota
de rocío.

Es decir, que en el comer,
lo mismo que en el beber
(la consecuencia es muy cómica),
eres y tienes que ser,
Elia hermosa, una mujer
económica.

Vamos á ver: ¿qué me dices?
¿Quieres hacernos felices?
Pues que tu boca nos abras;
que perdones mis deslices
y no nos economices
las palabras.

Habla ya; yo te lo pido,
creo que con buenos modos.
Aunque charles por los codos
no será tiempo perdido,
que ya aplicaremos todos
el oído.

¿No contestas á mi afán?
¿Callas y tu faz se inmuda?

¡Basta!... Ni aquí ni en Calcuta
hay quien hable ¡voto á san!
teniendo una boca tan
diminuta.

RICARDO DE LA VEGA.

Rusia.

EL NIHILISMO Y EL CISMA GRIEGO.

I

No se ríe nadie *todavía* de los que para resolver todos los problemas, para disipar todas las dudas, para responder á todas las preguntas, para vencer todas las dificultades, y para explicar todo acontecimiento feliz ó todo revés de la fortuna, pronuncian invariablemente una misma palabra, libertad, ó falta de libertad; y hay grave riesgo de que asome á los labios de ciertos lectores una sonrisa desdenosa, si no en todo caso ni á todo propósito, en ciertos casos de suma gravedad, si para mostrar la causa ó el remedio de hondas perturbaciones de la sociedad actual, se pronuncia con alguna frecuencia la palabra religion. Y sin embargo, la libertad política, que es á la que comunmente se hace referencia al tratar de los sucesos importantes de la historia antigua, moderna ó contemporánea, es cosa puramente humana, y parece probable que á todo extienda su influjo y para todo tenga eficacia; al paso que la religion es divina, y á nadie debe asombrar que pueda más y alcance á más de lo que al pronto pareceá nuestros entendimientos limitados.

Peró no entrando ahora, que á la verdad no es necesario, en lo que pueda ocurrir en casos determinados con intrincadas cuestiones, donde las causas y efectos del orden religioso sean muy oscuros y muy difícil señalar la parte que les toca en la situación de los pueblos, para el punto que aquí se va á tratar, parécenos que sin hacer ningun esfuerzo ni sacrificar sus opiniones á la fe los que tuvieren la desgracia de mirarla con tibieza, ni apelar á otra cosa que á la imparcialidad, al buen sentido y al oído por lo ménos momentáneo de las preocupaciones y el espíritu de partido, cualquiera lector se persuadirá fácilmente de que en el estado de las creencias religiosas en el pueblo de que hablaremos, está la verdadera explicacion de uno de los fenómenos sociales más graves, que más alarma, y que más fija la atención de todos en la época presente.

La agitacion de ciertas clases de la sociedad, es general en Europa; pero en Rusia sube de punto, y llega á tales extremos, que raros ejemplos se habian visto de cosa semejante, y tienen clavados en aquel país los ojos de cuantos meditan sobre la suerte de los pueblos por diversos que sean sus principios y escuelas, y desde los más enemigos hasta los más amigos de lo pasado; desde Castelar hasta Luis Veuillot.

Los hechos son los mismos para todos; sobre ellos no se disputa la causa á que se atribuyen y el remedio que les cuadra es lo que puede dar lugar á discutimiento. Tratemos, pues, de recordar sumariamente los que caracterizan el movimiento anárquico que se echa de ver en el fondo de la sociedad moscovita, y despues pocas reflexiones bastarán para que el lector imparcial forme juicio del origen que tiene; con lo que, conocido el origen y naturaleza del mal, conocido estará lo que podría curarle.

II

Al mediar este siglo estalló la revolucion francesa que derribó el trono de Luis Felipe, y con ella triunfaron por pocos meses las ideas socialistas de una parte de los obreros de aquel país; en 1863 se fundó la *Internacional* con el fin de vivificar y extender por todo el mundo culto la organizacion de los obreros ingleses, para que, creciendo sin medida el número y poder de los asociados, pudieran mudar á su gusto la condicion política y social de las demás clases; desde 1863 á 1870, la *Internacional* y las demás asociaciones revolucionarias, públicas ó secretas, dan cuenta de su actividad por medio de reuniones, congresos, publicacion de periódicos, múltiples esfuerzos para propagarse por todas partes, colectas entre los adictos, con que levantaban fondos y huelgas, ligas y fundacion de sociedades para imponer la voluntad á los capitalistas y negociantes, tomando para sí una parte de las ganan-

cias: en 1871, la *Internacional*, con pretensiones más bien económicas que políticas, juntamente con otras asociaciones más políticas que económicas, triunfa en París, pugna por hacer suyo todo el poder de la *Commune*, y es vencida con ésta; despues del vencimiento de la *Commune* siguen los congresos, manifiestos y programas de sus amigos, y de las asociaciones, muchas de ellas obreras, de donde habian salido, pero ostentando principios y proyectos mucho más disolventes y criminales que ántes, como que se justificaban y ensalzaban los atentados de la *Commune* parisiense, y se excitaba á vengar su derrota con otros mayores, cosa que menos cabó en gran manera el crédito de las asociaciones socialistas en Inglaterra; pero no así en el continente; y por fin, ahora mismo y en ménos de un año comenzaron á repetirse por todas partes tentativas de asesinatos políticos no condenados, ántes bien, como aconsejados y dirigidos por algunos periódicos de la secta, especialmente los publicados en Suiza, donde habia alguna esperanza de impunidad, despues de la vigorosa represion que esto atrajo sobre el socialismo en Alemania, esa lluvia de innobles y bárbaras fechorías que derraman los nihilistas en el imperio ruso.

Todos estos sucesos, ménos el último, tienen carácter y naturaleza universal y cosmopolita, y pasaron, como no podía ménos de suceder, fuera de Rusia, porque allí, ni las revoluciones modernas triunfaron nunca, ni se permiten asociaciones, reuniones, discursos ni procesos revolucionarios y socialistas; pero toca en ellos un papel especial á los rusos expatriados. Ellos son siempre los más avanzados, los más activos, los más entusiastas, y los pregoneros de planes y doctrinas, que superan á todos en crueldad, en osadía y en barbarie.

Por ejemplo, el Sr. Castelar, que es voto en la materia, porque conoce á los nihilistas rusos, algo más que de oídas y de vista, citó en el Congreso á uno que asistió con él á cierto congreso llamado de la paz, celebrado en Suiza, y le censuraba á causa de que, *olvidando los derechos individuales ó personales*, queria imponer por la fuerza á todos los pueblos sus principios, y otro tanto dice de un tal Hertzer (1), á quien refiere conoció en Ginebra, y en general de los nihilistas todos, y aparte de esto, bien conocido es el papel que representó en la historia de los motines, sublevaciones, huelgas y asociaciones obreras, el nihilista ruso Miguel Bakunin, de quien recibió la *Internacional*, lo más desastroso y procazmente impio de sus doctrinas, y á más hubiera llegado, pues hasta la misma *Internacional* hubiera demolido, á fuerza de aplicarle las ideas con que ella pretende reformar las naciones, á no haberle atajado en su obra la influencia de su consocio y rival, el judío alemán Carlos Marx, y por último la muerte.

Miguel Bakunin, en el periodo de fermentacion de las ideas revolucionarias y cosmopolitas, que como va dicho vivió desde el 63 al 70, procuró y logró que la *Internacional* se apartase del Congreso llamado de la paz, compuesto de furibundos demagogos, por aspirar ella á mucho más que á meros trastornos políticos y cambios de gobierno; proclamó en el seno de la *Internacional* el *colectivismo*, esto es, el *comunismo* y el *comunalismo* ó soberanía municipal, que despues sirvió de bandera á la insurreccion parisiense de 1871, porque en su país habia visto los campos poseidos en comun por los vecinos de ciertos ayuntamientos; y como los delegados de los obreros ingleses no quisieron pasar del sistema de las huelgas, para que subiesen los jornales, ni los de los franceses del *mutualismo* á todo más, sistema que niega la propiedad, pero de un modo indirecto, se apartó de la *Internacional* misma por retrógrada, y fundó por su cuenta en Ginebra *La Alianza de la democracia socialista*, que en el artículo primero de su reglamento escribía: *La Alianza se declara atea, quiere la abolicion de los cultos*, etc., etc.; lo que la *Internacional* rechazó primero, y admitió despues, dando entrada en sus filas á la Alianza y á su fundador, que anduvo mezclado más adelante en las sublevaciones de los obreros de Lyon y otros puntos de Francia, y quiso, por último, suprimir el influjo del *Consejo general de la Internacional*, residente en Londres, para mejor ajustarlo al principio de la

(1) Véase *El Globo* de 5 de Mayo último. Otro artículo en que tambien trata del nihilismo, publicó el mismo Sr. Castelar, en *La Ilustracion Española y Americana*, número de 22 del mismo mes.

anarquía prudhoniana, llevando tras su opinion á algunas federaciones internacionalistas de Suiza, Italia y España, pero con oposicion de otras varias, dirigidas por el ya nombrado adversario del agitador ruso, Cárlos Marx.

En una palabra, y para no detenernos más en este punto, basta el nombre de *nihilismo* que á diferencia de los otros demagogos y socialistas europeos dan á su, digámoslo así, sistema, los revolucionarios rusos, para conocer que los exceden en lo atrevido, ilógico y anti-social de las ideas.

El nombre no es nuevo, ni de su invencion, ni desconocido en la filosofía y ciencias sociales. Entre nosotros, por ejemplo, lo hizo casi vulgar don Juan Donoso Cortés en su célebre *Ensayo sobre el Cristianismo, el Liberalismo y el Socialismo*, presentándolo como la última consecuencia de las negaciones de la revolucion para convencerla de error por el método *ad absurdum*; pero las sectas rusas, como si cogieran á Donoso Cortés por la palabra, no niegan, ántes admiten que el *nihilismo* sea la última consecuencia de los principios sostenidos por los sofistas de nuestra edad, lo que hacen es no retroceder delante de ese absurdo y tomarles por verdad averiguada y benéfica, escribiéndole por lema en sus banderas. También el príncipe de Bismark decía poco há en el Parlamento á los socialistas alemanes y combatiendo su doctrina, que ella era puramente negativa; pero los socialistas alemanes lo contradecian, asegurando que su intento era sólo *reformular la propiedad*, al paso que los rusos lo confiesan á boca llena, y se glorian de proclamar la negacion absoluta de Dios en el órden religioso, la del deber en el órden moral, la de la certidumbre en el órden científico, la de la familia y la propiedad en el órden social y la del gobierno en el órden político; se glorian, en fin, de ser partidarios de la nada como origen y fin del universo, como origen y fin de la sociedad y como origen y fin del hombre. Apenas cabe un más allá en la senda tenebrosa de la rebelion contra todo poder, incluso el de la verdad, en el fondo del abismo, y á eso se llama sistema nihilista.

A este carácter de franco é insensato atrevimiento, superior sin duda al de los sistemas congéneres europeos, reúne el nihilismo ruso, otros tres que conviene tener presentes. Le acompañan señales del fanatismo, no del fanatismo propio de las escuelas, no del que nace de ideas y convicciones esparcidas por medio de obras científicas ó literarias, pues no se dice que se haya expuesto tal doctrina en libros muy populares, como lo fueron la *Enciclopedia* y el *Contrato social* en el siglo pasado, sino del que suele observarse en una secta mística; se presenta además en una clase determinada de la sociedad, no la más alta ni la más baja, sino más bien en una parte de la clase media, en la gente semi-ilustrada, gracias á los esfuerzos que está haciendo desde Pedro I por difundir el saber en el imperio ese poder autocrático hácia el cual se rebela; y, por último, es de notar el gran número de mujeres que figuran entre sus adeptos.

Del fanatismo da testimonio el Sr. Castelar. Dice que ha visto en las juntas y conciliábulos revolucionarios á los nihilistas rusos pálidos, temblorosos, conmovidos hasta el fondo de su sér; pidiendo demolicion y exterminio, sin pensar migaja en los *derechos individuales*; en cuanto á la clase social en que prevalece el nihilismo, todos saben que el pueblo propiamente dicho es en Rusia muy afecto al emperador y muy observante y fiel al cisma griego; por lo general, aunque abundan las sectas derivadas de él y toleradas de hecho, así como se está viendo que los crímenes, las amenazas, los periódicos clandestinos y los manejos todos nihilistas no proceden de la clase infima, sino de maestros de escuela como Solowiet, de militares de alguna graduacion, como el oficial ajusticiado que dejó un libro escrito sobre el modo más seguro de matar, de empleados públicos que hasta en los edificios donde tienen sus oficinas ocultan imprentas clandestinas, y de estudiantes (1) atraídos por voluntad ó por fuerza y á veces con amenazas de muerte á las filas de los conspiradores; y respecto al otro sexo, baste decir que Bakunin andaba en Suiza seguido de una tropa de mujeres, con

anteojos, el cabello cortado y anebos pantalones para distinguirse exteriormente lo ménos posible de los hombres, pues tratándose de borrar desigualdades, segun decian, era preciso tratar de acabar con la de los sexos, y en la última série de deleites que han dado tan funesta celebridad á la secta, la primera que figura como autora de un asesinato frustrado, absuelta no se sabe cómo ni por qué, es Vera Zassulitch, y despues se habla de una jóven que disparó á una persona respetable un pistoletazo en un baile, y despues de una alemana cuya sentencia de muerte se conmutó en destierro, y más adelante de una tal Semeaid, asesinada por traidora á los hermanos, y luégo de una pariente de Gortschiacof ejecutada por nihilista y así, en una palabra, concuerdan todas las relaciones, y noticias en el importante papel y numeroso contingente que en el nihilismo corresponde al sexo débil.

Hasta aquí los hechos por todos reconocidos. De ellos resulta, que si bien esta secta no es más que una variedad de las que presenta la revolucion esparcida por toda Europa, y aún llegará á infundir en éstas muchas de sus ideas y procedimientos, como lo hizo Bakunin en la *Internacional*, hoy por hoy se diferencia de ellas en que sus negaciones son más absolutas y desembozadas, en cierto ardor fanático y casi místico de sus adeptos, en reclutar su gente no entre el pueblo, sino donde empiezan las clases más ó ménos ilustradas, hasta penetrar quizá en la aristocracia, y en haberse ganado el concurso y apoyo de la mujer hasta en lo que más pue le repugnar á la constitucion física y moral.

Estas circunstancias son por el momento privativas de la demagogia rusa; luego procederán de una causa privativa de la sociedad rusa.

Veamos cuál sea ésta, qué es lo que nos toca hacer despues de haber bosquejado la fisonomía de esta secta ó partido segun resulta de los hechos más culminantes.

III

Escusado es decir que si se pregunta al Sr. Castelar, á quien sólo se cita aquí como ejemplo, por qué todos los que de cerca ó de lejos se le parecen en punto á escuela discurren del mismo modo, de qué procederá el nihilismo ruso y sus caracteres especiales, contestará sin vacilar: del despotismo. Ya se sabe que para los que así piensan todos los bienes nacen de la libertad política, y todos los males de la falta de ella; pero perdonen por esta vez. Tanto despotismo como en Rusia le hay en China, en la Turquía asiática y europea, en Egipto, en Trípoli, en Marruecos y en algunos estados más. Por otro lado, es difícil entender, expuesta la doctrina del Sr. Castelar, cómo el nihilismo ruso va á más, justamente cuando el despotismo va á ménos.

Porque Alejandro II emancipó á los siervos, estableció juntas ó diputaciones provinciales para los asuntos económicos, dió dinastías electivas y cámaras y sufragio electoral á los esclavos que libró de la dominacion otomana y dicen que va á promulgar en su imperio una constitucion. Sin embargo, el nihilismo nunca se mostró tan poderoso, ni tan audaz, ni tan extendido, ni tan exasperado como ahora.

Busquemos otra causa.

Por de pronto llama singularmente la atencion que los polacos, los más oprimidos por el poder de los Czares, los más descontentos de su estado político, los que debian ser más inclinados por sus antiguas costumbres, por su origen y por su dolorosa situacion á las insurrecciones políticas, no son nihilistas. Quien lo dudara no tendria más que leer la especie de proclama fijada muy recientemente por éstos en varias ciudades del imperio. Dice que los polacos *hacen bien en permanecer tranquilos*, los llaman *hermanos en los sufrimientos*, y concluyen invitándolos á que más adelante se unan á ellos y los ayuden en su obra. No cabe decir más claro que los polacos no están con los nihilistas, que éstos quieren atraerlos y los buscan, pero que por lo ménos hasta ahora no los han encontrado. Y hé aquí cómo se viene á tierra todo lo dicho para explicar el nihilismo por la tiranía imperial, que en ninguna parte se pudo sentir tanto como en Polonia; ó segun hacen otros por el descontento de las clases medias formadas por los cuidados y proteccion del mismo Gobierno moscovita, por ejemplo la de los abogados que no tienen pleitos, la de los empleados sin em-

plo, la de los estudiantes sin acomodo probable y otras por este estilo; porque no es creible que todas esas clases tengan más ventajosa posicion en Polonia que en el resto del Imperio, ni se compone bien con la afluencia en la secta de las mujeres que no suelen vivir de lo que se gana en tales profesiones.

La única razon capaz de explicar esta diferencia, es que los polacos por lo general son católicos ó griegos unidos, que para el caso es lo mismo, y la religion dominante en todo el territorio ruso donde crece y se propaga el nihilismo es el cisma griego.

Desde luégo salta á la vista que para abrazar la nueva y terrible secta es preciso haber apagado en el alma hasta la más leve chispa, no digamos de fé católica, la religion que por confesion de los más implacables enemigos enseña la moral más pura que vió el mundo, y ni digamos siquiera de fe religiosa aplicando la frase á cualquiera de las que se profesan en los pueblos cultos, sino de respeto ó atencion ó siquiera composicion para con todas las religiones y sus adeptos. Los polacos, y con ellos todos los católicos, podian haber faltado y faltarán á menudo á los preceptos de la moral perfectísima que enseña el Evangelio, y lo mismo en la vida pública que en la privada pecarán siete veces al día; pero de eso á abrazar el vínculo de abominaciones de hecho y de doctrina en que consiste el nihilismo, hay gran distancia, y sería menester haber renegado hasta del nombre de cristiano y perdido la memoria de haberlo sido para tener la menor conexion y parte con los nihilistas rusos.

Es, pues, de toda evidencia que hay enlace y estrecha relacion entre la religion de un país y lo que con él pueda prosperar una asociacion como la que aflige al imperio de los Czares, y que muy bien puede inferirse que siendo iguales á lo que se dice la situacion de Polonia y de la Rusia nihilista en cuanto á opresion política, y penalidades de la vida para ciertas clases, la diferencia en ser ó no accesibles á la nueva secta consiste en la diferente religion seguida en los países.

Pero esto se comprueba hasta llegar á la más plena certidumbre haciendo otras consideraciones.

Supongamos que en una nacion dada el culto dominante se halle como envilecido; que no pueda llegar el alma á cierta elevacion y á cierto grado de cultura sin que al volver á él los ojos deje de descubrir algo de abyecto y repugnante; supongamos que ese culto no tenga nada absolutamente nada de comun en el movimiento intelectual europeo; que ni nadie le ataque ni él se defienda, que ni tenga oradores, ni sábios, ni escritores que apacienten el entendimiento de los que le profesan, y ni por casualidad siquiera tropiecen con su nombre ó su influencia los que cultiven las letras y ciencias, de modo que cuanto ellas en sus estudios puedan aprender ó amar ó admirar les sea enteramente extraño, y resultará que el pueblo que no medita ni se ilustra podrá seguir practicando ese culto de buena fe, pero los que se apliquen á la instruccion tal como en el país se dé, los que con esa aplicacion vayan subiendo en la escala social, se apartarán poco á poco de él, no con horror ni con odio, sino con menosprecio, y del menosprecio del culto pasarán al de todo lo que enseña, de tal suerte que si en los conocimientos que adquieren, y serán para ellos todo lo que hay de respetable y benéfico en el mundo, no hallan algo que los contenga, si ese culto enseña á amar á Dios, les parece más noble y más grande negar á Dios; si enseña la obediencia á la autoridad, negarán la autoridad; si enseña á no matar, puede que proclamen la legitimidad del asesinato. Y cuando este movimiento sea muy general entre los que se elevan un poco sobre el vulgo de esa nacion ó Estado, y la causa de que nació cuenta largos años de fecha, llegará á invadir el último refugio de la fé religiosa, el corazon de la mujer, que no verá ya en la religion nacional abandonada y despreciada por tantos lo que ennoblece y purifica la conciencia, y por huir de ella caerá y se dejará arrastrar por la corriente anti-religiosa, aunque lleve á la santificacion de todos los delitos y la abolicion de todas las virtudes.

Y esto es puntualmente lo acaecido en Rusia y lo que explica los caracteres especiales que allí presenta el nihilismo, y ya hemos señalado.

Los Czares fueron alguna vez personalmente inclinados al catolicismo, como sucedió con Alejandro I, á pesar de ser educado por La Harpe en la más

(1) El principal y más valioso contingente de las huestes nihilistas, lo forman hoy los estudiantes. *Imparcial* de 28 de Junio último, art. *El Nihilismo*.



S. MARSH

AMOR MATERNAL.



C. GALLIENI INC.

LA ASUNCION DE MARIA.

cruda impiedad; y la amarga lección que recibieron de la revolución francesa les hizo sostener y apoyar el catolicismo muchas veces en la política internacional; pero le querían y quieren fuera de casa. A los rusos les pareció siempre el colmo de lo impolítico que hubiera súbditos del Czar no sometidos á su pontificado, y por eso hasta el mismo Alejandro II, que tanto dulcificó las leyes del imperio y es hasta por carácter tan elemento con todos, con los polacos, en especial respecto á aquellas órdenes encaminadas á extirpar su religión nacional, hasta ahora se mostraba inflexible, y si se quiere cruel. De aquí provino que de las dos grandes corrientes de las letras y ciencias europeas, una católica y otra anticatólica, sólo la última halla francas las puertas del imperio moscovita. Los rusos lo aprenden todo en letras y con profesores franceses ó alemanes, pero escogidos cuidadosamente entre los que son hostiles ó á lo ménos extraños á la doctrina católica, y más extraños todavía al cisma griego, separado enteramente del movimiento literario y científico. Nada hay, pues, en la clase de instrucción que suele darse en Rusia que atraiga ni á la moral purísima del catolicismo ni á la religión nacional.

De manera que si ésta se hallase en una gran decadencia y descrédito, como supusimos y luego se probará, se habrían cumplidamente explicado todos los rasgos característicos del nihilismo ruso. Nació y subsiste entre los estudiantes y los empleados, los que ejercen profesiones liberales, y hasta los aristócratas, sin cundir en el pueblo, porque aquellos forman las clases que empiezan á ilustrarse, y ni en la instrucción que reciben ni en la religión nacional encuentran freno para las pasiones; proclama principios más disolventes y negaciones más odiosas que los peores sistemas político-sociales de otros países, porque nace, no del odio, sino del menosprecio de la religión nacional, y lo más opuesto á ella es lo que tiene por más noble y elevado; encuentra partidarios hasta en el sexo débil, porque la mujer rusa no halla en la religión de su país el preservativo que en otras partes la libra del desenfreno en las ideas y en las costumbres, y enciende en aquellas cierto género de fanatismo, porque ocupa en el alma el lugar reservado á la piedad religiosa. Veamos ahora si el estado de la religión nacional del imperio es como suponíamos en las anteriores líneas.

J. MENÉNDEZ DE LA POLA.

(Se continuará.)

La escalera del cielo.

¿Adónde la pobre anciana irá de cuerpo encorvado, pidiendo apoyo al cayado, por Madrid tan de mañana?

Con un pequeñuelo fardo, que asido con amor lleva, de la calle de La Cueva sale á la de San Bernardo;

y, levantando, y cayendo, del palacio de Altamira con débil pié se retira, la calle arriba subiendo.

Liadas con tiras gruesas de trapos, al sol y eszarchas, sus piernas hacen las marchas al templo de Las Salesas;

y temprano, al primer toque de la campana bendita, llega la fiel viejecita,

reza en su altar á San Roque, y, como mejor acierta, del derecho ó del revés, trémula extiende á sus piés sobre el poyo de la puerta,

con pausa desenrollados tres rosarios de á real, hechos de toscos metal tres crucifijos dorados,

varias estampas pequeñas, oraciones en compendio, y de los toques de incendio las señales madrileñas.

A Dios y á Santa María se encomienda la cuitada, miéntras con voz apagada la piadosa mercancía

pregona; luego la pobre la recoge, y hácia casa la larga calle repasa con seis monedas de cobre.

Oscila y se tambalea, cual sin timon floja quilla de la vetusta barquilla movida por la marea:

y, al volver, asido el fardo, (que, sin merma casi, lleva) á la calle de La Cueva

desde la de San Bernardo, penetra en la lobreguez de un largo pasillo hediondo, y, allá empieza en lo más hondo á subir con timidez

cada peldaño gastado de una escalera supina, en la que apenas atina, bien á fijar su cayado.

Sube y sube con apuro; yo la sigo, mas callando; va á lento compás sonando del garrote el golpe duro;

y, cuando al límite asciende de la escalera sin par, la puerta de un palomar abrir en vano pretende:

que, miéntras en tal se empeña exánime al suelo cae, rodando el fardo, que trae, con una hogaza pequeña.

Cuando á su ayuda corri y, mi mano le tendía, á Dios y á Santa María ya encomendarse la oí.

—¿Dónde vivís, pobre anciana, que, con el cuerpo encorvado salís con ese cayado por Madrid tan de mañana?

—Vivo, dijo con dolor, en esa concavidad: hacedme la caridad de abrir la puerta, señor.—

Un rato buscando estuve de aquel sitio el subidero; y ella dijo:—Caballero, por esa tabla se sube.—

Abrí; y, con grande trabajo levantándose la anciana, á trepar por tal ventana pude ayudarle de abajo:

que á aquella tabla subir, cobrar despues la otra altura, y entrar doblado, aventura difícil es de cumplir.

Sin pronunciar una queja por tan duras estrecheces, esta vez, cual tantas veces, subió al palomar la vieja.

¡Oh! ¡qué elocuente lección! en aquel triste lugar tenía por todo ajuar una silla y un jergon;

y para suerte más ruda comía en lóbrego hueco un pedazo de pan seco y alguna sardina cruda:

mas, ni un gemido exhalando, al nacer de cada día, humilde á Dios bendecía, sus oraciones rezando.

—¡Qué pena os cuesta vivir sola como un mártir santo! —No señor, dijo, no tanto; alguien suele aquí venir.

Un cristiano caballero más de un rato me visita, más de una pena le quita á este escondido agujero:

y se sienta en esa silla, y en voz de amigo me dice, que también Dios le bendice, cuando viene á esta buhardilla.—

Replíqueme con rubor

—que mucho venga... lo dudo.

—Sí, señor; muy á menudo,

muy á menudo, señor.—

Cabizbajo me quedé; me despedí de la anciana; callado por la ventana, como pude, me colé;

y hasta la tabla arrastrando llegó mi pié lentamente; y en una esquina de enfrente, se fué la mano apoyando.

Al dejar el agujero de aquel lóbrego rincón, repetía ¡qué lección! ¡qué vieja! y ¡qué caballero!

Me alejé meditabundo, con gran prisa caminando, y en mi mente repasando las cosas que ignora el mundo.

Y con interior anhelo

notando iba para mí:

«por escaleras así dicen que se sube al Cielo.»

C. M. PERIER.

Revista alemana.

Heidelberg 25 Julio 1879.

Con gran sorpresa del país, y entre una algarada no ménos imponente de la prensa alemana, dejó días pasados Herr Falk el puesto que ocupaba en el gobierno de Berlín, como ministro de Cultos. Los periódicos extranjeros han dejado ver la justa alarma que ha invadido á la opinion en general, preguntándose á cada paso: ¿cómo es posible que el príncipe de Bismark haya podido desprenderse de un hombre, que figuraba en su ministerio como la prenda más segura de las ideas liberales y anti-católicas en él dominantes? ¿En qué ha fundado su dimisión el amigo más fiel y constante del Canciller, su co-redactor en las famosas leyes de Mayo contra el clero y las comunidades religiosas, entusiasta mantenedor de la ley sobre la expulsión de los jesuitas, y uno de los *leader* más asiduos é infatigables del Kulturkampf? Porque los motivos en que han apoyado su dimisión, los otros dos individuos del gabinete, Herr Friedenthal y Herr Hobrecht, son legítimos y asequibles á la credulidad pública; el primero se ha sentido indignado ante una ofensa de mal género, de Bismark, y el otro no ha querido soportar la responsabilidad de los nuevos proyectos económicos, acariciados por su presidente; pero, y Herr Falk, repetimos, y el libre pensador, ministro de cultos, ¿en qué ha podido fundar su retirada?

Para los que desde lejos observan la marcha de estos acontecimientos, pareceles la actual política prusiana un tejido de anomalías. Nosotros estamos en el misterio. En más de una ocasion hemos indicado, que el príncipe de Bismark, más que político de ideas, era un diplomático de circunstancias; y la crisis de estos días ha venido á confirmar nuestras creencias. Juzgando oportuno ofrecer ciertos proyectos de ley al Acichrtay, que el partido liberal-conservador rechazaría enérgicamente, el Canciller ha tendido entónces la vista por el Parlamento, ha comprendido que un partido militante y enérgico, como pocos, el partido católico, por antagonismos y disidencias con el liberal, podía prestarse á la concesión de sus reformas aduaneras, y no ha titubeado en atraerle con ciertas concesiones, siempre que le facilite éste con sus votos el planteamiento de sus reformas. El centro católico, á su vez, teniendo en cuenta los intereses del Pontificado, ha visto una ocasion propicia para exigir y hacer prevalecer sus derechos, y no ha titubeado en dirigirse á Bismark, y decirle, por medio de uno de sus más leales representantes: «Aquí estamos; de acuerdo estamos con sus proyectos financieros; pero siempre que se nos den garantías para el ejercicio de nuestro culto y propagación de nuestras doctrinas, siempre que la política de actualidad se entienda y se armonice con los intereses de la Iglesia.»

¿Habrá sido estas condescendencias del Canciller, fiel recuerdo del canto mortal de las sirenas? Así lo creemos, y con nosotros los católicos creenlo

tambien. De ahí esas vacilaciones continuas en la inteligencia de ambos partidos; de ahí el continuo juego de palabras, que los alambres del telégrafo sostienen entre la capital de los estados católicos y la del Emperador Guillermo.

Por de pronto, el nuevo ministro de Cultos, Herr Puttkamer, en un discurso que ha dirigido á sus empleados, se ha expresado en términos muy satisfactorios, respecto á su antecesor, y uno de sus órganos en la prensa, acaba de hacer ostensibles en sus columnas las siguientes frases: «Se podrá transigir en la supresion de exámen de los curas por el Estado; pero nunca en la falta de inspeccion de los seminarios, y de contribuciones de los jesuitas al tributo militar.»

¿No inspiran estas líneas, volvemos á insistir, cierta desconfianza en los propósitos del jefe del gobierno prusiano? Un periódico católico de Berlin ha lanzado la voz de ¡alerta! y los jefes católicos del Parlamento alemán, han repetido: ¡alerta estamos!

El periódico ilustrado de Leipzig *Illustrirte Zeitung*, ostenta ya en sus columnas el cuadro semestral que remite á la prensa el claústro de profesores de la Universidad de Luis-Maximiliano, de Munich, indicando el nombre de los profesores y texto de las materias que han de ser expuestas en dicho centro, durante el último trimestre del año 79, y primero del año 80.

Causa sumo placer á los amantes de las letras pátrias, el observar cómo el cultivo de estas se desarrolla y perfecciona por el apoyo y la iniciativa de sus más ilustres adictos. Cuenta Alemania con un gran número de profesores, que á más de su profundo saber, poseen el arte de interesar al público en sus conocimientos científicos con el misterioso influjo de su elocuencia. Las áulias en que dan sus conferencias, son el lugar en donde se precipitan personas de edad y rangos diversos, ávidas de llenar el espacio dejado libre por los estudiantes. Las conferencias del semestre próximo, prometen ser interesantísimas. Un contratiempo, sin embargo, ha venido á disgustar los ánimos de los jóvenes seminaristas y de todos los aficionados á los estudios teológicos, y es, que el doctor Dollinger se ha excusado de tomar parte en las mismas durante el semestre indicado. Su salud, ya quebrantada, impide en esta ocasion que se deje escuchar su autorizada voz, puesta tantas veces al servicio de la verdad y de las ideas religiosas.

Mo dejaremos, por esto, de dar á conocer algunos nombres de profesores distinguidísimos, así como las materias que les están encomendadas.

Profesor, Dr. Alois Schmidt: *Doctrina de la Eucaristia, segun Santo Tomás.*

Dr. Silbernagl: *Exposicion del Derecho canónico.*

Dr. Wirthmüller: *Cuestiones escogidas de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino.*

Dr. Friedrich: *Historia de los tres primeros siglos de la iglesia.*

Dr. Schönsfelder: *Aclaracion de las profecias de Isaías.*

Dr. Bardenheuer: *Trozos escogidos de los escritores latinos más notables de la Iglesia católica.*

En cuanto á la Facultad de Filosofía, se esperan con gran avidez las declaraciones del célebre literato Muncker, acerca de *Wielang y su tiempo*, ideas que no desperdiciarán los actuales historiadores en la literatura alemana.

Afirmábamos en otra ocasion, que el arte en todas sus manifestaciones seguia enseñoreándose de las inteligencias más esclarecidas de este pueblo; y es que en Alemania, tanto la poesía como la música, y en general todas las artes liberales, no llegan á ser como para otros países, motivos sólo de grata y entretenida delectacion. El arte aquí reclama para su culto un respeto y una devocion tan profunda por parte de los que á él se dedican, como la ciencia á su vez lo exige de los pensadores y filósofos. Extrañarán sin duda los hijos del Mediodía, habituados á disfrutar de un sol y un cielo que tanto se prestan á enardecer las fantasías más tibias y faltas de inspiracion, extrañarán, decimos, que los artistas alemanes dominen el vasto imperio de las formas estéticas, y mantengan en sus producciones un manantial perenne de profundidad y sentimientos,

rodeados como se hallan, al revés de aquéllos, de una atmósfera falta de luz y colores, y un horizonte preñado casi siempre de nubes y tempestades. Pudiera conjeturarse por esta reflexion que la Musa del Rhin era toda pensamiento y razon, segun afirmaba un crítico eminente; mas no me tomaré el trabajo de sostener, pues en la conciencia de todos está, que el gusto y el sentimiento forman no escasa parte en el concepto y expresion de las obras artísticas alemanas.

La música es, sobre todo, para el hijo del Rhin, su arte favorito. Difícilmente podríamos dar cuenta de las obras instrumentales y vocales que hemos tenido ocasion de oír en Leipsig, durante la última temporada de conciertos. *L'Forc de Raff* y el *Manfred de Schumann*, el *Sardanápalo de Bochme* y *Pierre-Obin, de Oscar Wolk*, han sido las piezas más deliciosas y originales de la temporada.

¿No habeis oido hablar de Frankl, ese noble wurtembergués, inmensamente millonario, que junto al *muvo de las lamentaciones*, último vestigio del templo de Salomon en Jerusalem, desea levantar otro nuevo templo, que compita en magnificencia con el del hijo de David? El origen israelita de Frankl, y su acendrado fanatismo por la religion de sus padres, le impelen á invertir su capital en pró de la rehabilitacion de los que, como él, esperan la salvacion del mundo en la venida del Mesías.

Los trabajos han de resultar estériles: no en balde lo escrito escrito está, y no en vano, tampoco, el espíritu del tiempo vá ahuyentando de la historia los pueblos, razas y naciones, que ya no sirven para secundar en íntima union y lazo los intereses de la humanidad.

Recordamos con este motivo los ideales propósitos que animaban en otro tiempo al opulento Rotschilds en beneficio de su raza, mas nosotros nos permitiremos decir de Frankl, lo que de aquél pensaba un hábil escritor, y es á saber: «Que á última hora preferiría, el banquero de Lóndres renombrado, seguir siendo en Europa el judío de los reyes, que no el rey de los judíos en Palestina.»

GERMANUS.



Humillado el corazon, atónita el alma, y estremecida la mano de pavor y admiracion, tomo la pluma para diseñar tu esencia.

Mas, ¿qué espíritu podrá comprenderte, y á qué lengua será dable balbucear tu nombre; oh Inefable! «cuando es más fácil decir lo que no eres, que lo que eres?» (1).

«El vestido de gloria y de belleza, y el manto de luz que te rodea (2),» no deja penetrar la ávida deslumbrada vista del Angel que, mudo de admiracion te adora, cubriendo con sus alas su rostro ante Ti, y el ardiente corazon del Serafin no puede sentir tu magnificencia: «¡oh bien sin cualidad, oh grande sin cantidad, oh creador sin necesidad, oh presente sin localidad, oh sempiterno sin tiempo, oh motor inmóvil!» (3).

«A Ti, dentro de todo y fuera de todo, á Ti, sobre todo y debajo de todo (4), á Ti, existente en tí mismo como Alfa y Omega; todo ojo, porque todo lo ves, todo mano, porque todo lo obras, todo pié, porque estás en todas partes (5): ¿quién pretenderá conocerte sin disminuir tu grandeza, oh piélagos inmensos de todas las perfecciones?»

Gozándote en tu esencia infinita y para manifestacion de tu gloria, llamarte á la vida por puro amor (6) á la creacion; copia sensible de tu imaginacion, llevando en tu omnipotente mano la aguja que marca en el tiempo, móvil imágen de tu eternidad inmóvil, la ascendencia en la misteriosa escala de la nada al átomo, y del átomo á los soles, hasta que digas «basta,» y «los cielos y la tierra, que hoy

están bajo la salvaguardia de tu palabra, pasando como arrebatados por tempestad violenta, sean devorados por el fuego en el día del juicio, y de la ruina de los impíos (1).»

Tu sabiduría ha extendido los cielos pintándolos de tu majestad como pabellon espléndido que tapiza el átrio de tu inaccesible alcázar, oh Dios escondido; y tu espíritu cerniéndose sobre el inconmensurable abismo de la nada, ha dado calor al vacío, fecundándolo hasta poblarlo de mundos que exceden al más atrevido cálculo y a la imaginacion más voladora. ¡Tú solo sabes su número! ¡Tú sólo sabes su nombre! «¡Oh! quién podrá explicar los fenómenos de los cielos, quién podrá imponer silencio á la voz de su concierto (2).» «No hay discurso ni lenguaje que puedan ser mejor entendidos, que el del firmamento. Brilla en todo el universo y resuena hasta sus extremidades (3).

Subiste sobre un querubín y «sea la tierra,» dijiste, y «precipitándose el polvo y consolidándose en el seno del agua (4),» al calor fecundante de tu Verbo creador, apareció árida é informe flotando en el espacio: la afirmaste sobre sus fundamentos, y los siglos de los siglos no la harán inclinar (5): «tuviste el viento entre tus manos,» y la rodeaste de él como con un vestido: las aguas cubrian toda su superficie, y tus amenazas las hicieron huir, y la voz de vuestro trueno las llenó de terror: eleváronse las montañas y descendieron los campos (6), y mandaste al Océano «esposo de la tierra (7)» á ocupar el lecho que le habías preparado (8): «estaba en tinieblas, y á tu imperativo acento (9) la bruñiste con el mágico poema de la luz, alma de los mundos, reflejo de tu mirada que hiciste ondular, engarzando en todas sus moléculas este inmenso esmaltado diamante:» con las fuentes que hiciste brotar en los valles, y con las aguas que mandaste correr por las laderas de las montañas (10) «la aparejaste; espléndida morada para recibir á su Señor que, tomando consejo en Tí mismo (11),» formaste con tus manos todo en circuito, exprimiéndole como leche y como queso, que se cuaja, vistiéndole de piel y de carne y compaginándole de huesos y de nervios (12). Tu amoroso beso le imprimió el luminoso sello de tu imágen y semejanza (13), aparejándole para las contemplaciones del cielo, y convidándole al festin de la verdad que ha dispuesto tu sabiduría (14).»

¿Qué es el hombre para que así te hayas ocupado de él, y el Hijo del Hombre para haber descendido hasta él? Tú le has hecho casi igual á los ángeles: creaste en él la ciencia del espíritu: llenaste su corazon de sentimientos: le hiciste conocer el bien y el mal y le iluminaste con la luz, para que pueda apreciar la grandeza de tus obras: para que alabe la santidad de tu nombre, para que te glorifique al recuerdo de tus maravillas (15).

Imágen viviente de tu divina sustancia, libre del tiempo y del espacio, por su espíritu inmortal, configurado á la hermosura de tus operaciones y de tu

(1) 1.ª Petr. 11-3.º

(2) Job, 38-39.

(3) Ps. 18-1.

(4) Job. 37-38 y 2.ª Petr. 3-5.

(5) Ps. 103.—Este cántico magnífico, conocido con el nombre de *himno de la creacion*, ó de los 7 dias, arrebatada de admiracion á Alejandro de Humboldt, que en parte lo cita en su *Cosmos*.

(6) Id.

(7) El Santo Rey David, poeta que no ha tenido igual, expresa con maravillosa gracia y vigor las bodas del mar con la tierra.

(8) Ps. 103.

(9) *Lei or, wai or*, «luz sea, luz fué:» dice el texto hebreo: imperativo y pretérito remoto, que añade si es posible más energía y sublimidad al *Fiat lux et facta est lux de la Vulgata*.

(10) El tantas veces citado Salmo 103.

(11) *Faxiamus hominem*, etc. «No por una orden, sino por un consejo, procede Dios á la creacion del hombre.» Bossuet. *Elevaciones sobre los misterios*: 4.ª semana: elevacion 5.ª

(12) Job, cap. 10, vs. 8-10-11.

(13) *Signatum es: su er nos lumen vultus tui Domine.* Ps. 4.º

(14) *Sapientia... posuit mentem suam.* Prov. 9-2.

(15) Eccles. 17, v. 6 y sig. Cuán profundamente comprendia Shakespeare al hombre, cuando exclamaba en el *Hamlet*, acto 2.º, escena 2.ª: «¡Qué obra maestra el hombre! ¡Cuán noble por su razon! ¡Cuán infinito por sus facultades! ¡Cuán admirable y expresivo por su forma y por sus movimientos! ¡Cuán asemejarse á los ángeles en su accion! ¡Cuán semejante á Dios en sus concepciones! ¡Es la maravilla del mundo, y el tipo supremo de los seres animados!»

(1) *Facilius dicimus quid Deus non sit, quam quid sit.* San Agust. in Ps. 81, núm. 12.

(2) Ps. 103, 2.

(3) S. Aug. De Trinit., lib. 5.º, cap. 1.º

(4) S. Greg. super. Ezech., hom. 17.

(5) S. Aug., in Ps. 120.

(6) *Creavit Deus homines, ut haberet quibus beneficeret.* S. Aug.

vida sacrosanta, le hiciste Pontífice de tu autoridad soberana, coronando la obra de la creación. En presencia de la naturaleza que le pedía un Señor, ceñiste su altiva frente de real diadema, y «todo lo pusiste á sus piés: los rebaños de los campos, las aves del cielo y los peces que trazan en el fondo de las aguas sus móviles surcos (1).» «¿Qué lugar hay donde se forma la plata, qué retiro donde se oculta el oro adonde el hombre no haya descendido? Ha sacado el hierro de la tierra y arrancado el cobre á la piedra. Hace retroceder los confines de las tinieblas y descubre hasta en las rocas tenebrosas que avencinan las sombras de la muerte. En los montes abre caminos que jamás han llevado las huellas de sus pasos y se encierra en las entrañas del globo, rompe las rocas y derriba los montes hasta la raíz, abre paso á los ríos á través de la fuerza, y descubre sus tesoros más ocultos, detiene sus cursos y muestra sus profundidades á la luz (2).»

¡Oh sí! El hombre es Rey: saluda, creación, saluda á este monarca soberbio, y tú, monarca, saluda también al Rey de los Reyes y al Señor de los Señores. El te ha hecho sacerdote, *sacerdos*, para rendirle la adoración que la criatura debe á su Creador. El te ha hecho pontífice, *pontifex*, puente colocado entre lo finito y lo infinito, para transmitir las sublimes voces del cielo y de la tierra que impotentes espirarían en el dintel de las mansiones eternas si tú no trasformases su lenguaje marcándolas con el sello de tu inteligencia libre y de tu corazón amoroso. Sí, ven: póstrate y saluda; porque eres el *omnis terra* que el real profeta convidaba á la oración y á la alabanza de Jehová (3).

¡Oh Dios! ¡Cuán infinita es tu omnipotencia! Llamas á las estrellas, y brillando con alegría ante tu presencia te dicen: ¡henos aquí! tocas las montañas y humean, gritas al mar y lo secas, con tu soplo disuelves los imperios, y el enojo de tu mirada enciende el Tártaro: tienes por heraldo á la magnificencia de la Aurora: cuando colocas tu tienda en la nube ó cabalgas la tempestad, los montes de los siglos se reducen á polvo y las colinas del mundo se humillan ante las vías de tu eternidad. «Cuando abres tu mano, todo se llena de bienes excelentes, pero si separas tu mirada todo queda en la turbación; cuando retiras tu espíritu todo cesa de vivir y cae en el polvo (4).» «A tu voz la multitud de las aguas se reúne en el cielo: las nubes corren desde las extremidades de la tierra; creas la lluvia con el rayo y haces salir los vientos de sus receptáculos (5).»

Todos los frutos benditos que de la nada hizo brotar tu santísima palabra, cantan en armonioso é inmenso concierto, ¡poder! ¡bondad! ¡sabiduría infinitas!

Los planetas y los soles que los rigen y sacian de luz, el ordenado ejército de las estrellas repite en coro: ¡poder! ¡bondad! ¡sabiduría infinitas!

Y los fuegos subterráneos que trabajan el globo, y las lavas ardientes que se abren paso hasta los lugares inmediatos al cielo, y las admirables elevaciones del mar siempre ordenado hasta en sus furiosos, y los ríos que descienden y derraman en su inmenso seno sus fatigadas ondas, y la lluvia y el rocío, y las escarchas y las nieves eternas, que cubren la majestuosa cima de los montes, ¡poder! ¡bondad! ¡sabiduría infinitas!

Y esa primera vida que arranca al planeta sus jugos nutritivos, y el cedro que ennoblece las cumbres del Líbano, y el hisopo que se arrastra á sus piés y todas las plantas de tantos colores y formas, encantos y virtudes, ¡poder! ¡bondad! ¡sabiduría infinitas!

Y el insecto que se ahoga en una gota de rocío, y el gran dragón de los mares que has creado como para burlarse de sus ondas, (6) y la alondra profeta de la luz, que en armoniosa cascada deja caer á través del espacio y del silencio sus notas argentinas, y el águila gentil, reina del vago viento y de

las aves, y el león rugiente en el desierto, ¡poder! ¡bondad! ¡sabiduría infinitas!

Y el río de mi vida que se precipita en ardientes ondas por mis trémulas venas, y las cadenciosas palpitations de mi corazón, y las ondulaciones de mi pecho, y las sublimes conmociones de mi cerebro, y mi Verbo, hijo de mi alma, y mi alma hija tuya, ¡poder! ¡bondad! ¡sabiduría infinitas!

¡Oh mi Dios y mi Señor! ¿En dónde habitas?... Si con el Profeta Rey subiere al cielo, allí estás, si descendiere al infierno, allí te encuentro, si tomare las alas del alba y habitare las extremidades del mar, aún allí me guiará tu mano y me asistirá tu diestra ¡oh Inmenso!

Tu nombre es *Adonai*, el Señor. ¡Tu voluntad santísima es la regla á que todo se somete y la última razón de todos los movimientos de los mundos: nada hay pequeño ni grande cuando tú hablas, porque eres Señor de Señores, *Dominus dominantium!*

Tu nombre es *Helion*, el Omnipotente. ¿Quién pondrá límites á tu fuerza infinita? Con una palabra de tu boca admirable lo has producido todo de la nada y á la nada puedes volverlo de nuevo con otra palabra

Tu nombre es *Jehová*: el sér eterno. Todo lo ves pasar desde el glorioso trono de tu eternidad inmóvil: el cielo y la tierra se van: el régio manto bajo el cual ocultas tu gloria, gástase á cada instante, pero tú sigues siempre el mismo: tus años son sin declinación porque son sin días. *Omnis sicut vestimentum veterascent, tu autem ipse est, et anni tui non deficient* (1).

Tu nombre es *Ehyé*, el Sér de los Seres. Sólo tú eres principio de tí mismo: nadie, ni aún tú mismo pondrá fin á tu existencia, porque existes por necesidad de tu esencia, porque «eres el que es (2)» Ser, vida de todos los seres, ¡Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino y hágase tu voluntad, así en el cielo como en la tierra!

V. SUAREZ CAPALLEJA.

Importancia de las crónicas árabes en la historia de España

El día 20 de Abril tuvo lugar la recepción, en la Real Academia de la Historia, del Sr. D. Francisco Codera y Zaidin, Catedrático de árabe en la Universidad Central. El tema de su discurso versó, como era natural, acerca de la importancia del estudio de las crónicas árabes, para depurar no pocas verdades de nuestra historia patria. El ilustrado profesor, al desenvolver su tema, demostró de paso lo que ya se susurraba, á saber, que los arabistas modernos, lejos de aclarar los hechos históricos, estudiando en esas fuentes, los han enturbiado falseando su contenido. Es una desgracia que no podamos dar apenas un paso en nuestra historia, sin tropezar con una falsificación ó una mentira.

El arabista Conde, queda tan rebajado en su reputación de veracidad, de resultados del estudio del señor Codera, á pesar del crédito con que ha corrido, que será difícil citarle como autoridad en adelante. Tampoco quedaron bien parados los extranjeros Viardot y Dozy; por lo que hace á este último, celebramos el vapuleo, pues su odio reconcentrado contra el catolicismo y contra España nos le hacían antipático, contribuyendo á ello el respeto que le tributaban los racionalistas españoles, por razón de ese mismo odio.

(1) Ps. 101. Con épica entonación ha expresado este atributo de la divinidad el egregio lírico, Sr. Nuñez de Arce, en la octava 29ª de su *Ultima Lamentacion de Lord Byron*, cantando:

Si chocáran, haciéndose pedazos,
los astros en horrible desconcierto;
si rotos ¡ay! de la atracción los lazos
se desquiciara el universo muerto;
si quedara al impulso de tus brazos
el espacio, sin fin, mudo y desierto,
y el tiempo con sus noches y sus días
dejara de existir: ¡tú existirías!

(2) *Ego sum qui sum*: tal fué la admirable definición que de sí mismo dió á Moisés. Exod. 3-14.

No tenemos el propósito de analizar el discurso del Sr. Codera, que trató concisamente de examinar lo que dicen los árabes acerca de los sucesos en la parte septentrional de España próxima al Pirineo durante el primer siglo de su invasión, que es precisamente la época más oscura, y sobre todo en lo relativo á las cosas de aquellas regiones.

Contestóle á nombre de la Academia, su paisano y compañero el Sr. D. Vicente de la Fuente. Como estos discursos de contestación tienen, por razón de las circunstancias, que ser ligeros y breves, pues la galantería exige que se dejen al candidato *los honores de la sesión*, según la fórmula consagrada por el uso, el Sr. Lafuente hubo de ceñirse en la contestación á plantear una cuestión importante, y hoy muy debatida, cual es la relativa al criterio que debe presidir en la preferencia que se debe dar á las noticias contradictorias entre las crónicas cristianas y las árabes.

«Cuando un escritor cristiano (decía el Académico citado) monje ó obispo, como el Pacense, el Silense, Sampiro, Sebastian de Salamanca ó Jimenez de Rada nos dicen que una batalla la ganaron los cristianos, y por otra Aben Jaldún, Aben Al-Kotiya, Al-Makkari ó otro escritor musulmán asegura que la ganaron los moros, ¿á quién vamos á creer?»

«La escuela moderna y racionalista ya se sabe que está por el moro, ó como ahora se dice por el árabe, pues éste, que en su tierra y en la Argelia es perezoso, holgazán, embustero, ladrón y taimado, en España es de rigor ahora el pintarlo muy caballero; galán, verídico, trovador, músico, poeta, artista, agricultor y hasta teólogo, por supuesto de la teología *sui generis*.»

Después de referir la opinión del Sr. Lista, que estaba más por los cristianos que por los moros, continuaba diciendo:

«Lo primero de todo es averiguar la autenticidad de esos códices árabes; lo segundo la veracidad de sus autores, y lo tercero si está claro é inteligible lo que se dice que dicen.»

«A la verdad es muy extraño que en viniendo un cronicon, un privilegio, una leyenda de la pluma de un obispo ó de un monje, sobre la marcha se dé la voz de ¡alto! como hace un centinela en puesto avanzado, y se le intime el reconocimiento. ¿Tu quis es? Cual si viniera de campo enemigo, se le examina el pase, se observan su origen, procedencia, fecha, lenguaje, carácter de letra, credibilidad, parcialidad, afinidad é intereses, sin que les valgan, como en otro tiempo, ni mitra ni cogulla.»

«Pero, por el contrario, si se presenta un musulmán con su turbante y su cimitarra, se prescinde con él de toda clase de formalidades, se le acoge como aliado, con la sonrisa más placentera, ni se le pide pase ni cédula, ni se le sujeta á reconocimiento, y como no se le entiende el habla, se toma como verdad de á folio lo que dice el intérprete...»

Y concluía diciendo, después de otras observaciones:

«Bueno será, pues, que se vaya con más pulso en adelante en lo relativo á las narraciones de los árabes, y de los arabistas sus intérpretes, sean éstos españoles ó extranjeros, bien reputados y conocidos, ó bien oscuros y noveles; que el pedir el *pasaporte* á toda noticia nueva, con todos reza y á todos alcanza, sean moros ó cristianos.»

»Y en el conflicto de dos noticias contradictorias y autorizadas, la una por testimonio antiguo de cronicon cristiano, sea español ó francés, y la otra nueva de escritor musulmán, extranjero ó de España, en mi juicio dictan la razón y la prudencia que se esté por el primero, si el cristiano era *buen cristiano*, y no se hallan en él señales de pasión, interés, ignorancia, alucinamiento, provincialismo, odio, falsificación, ni mucha distancia de la época de que habla, que no es poco pedir. Aunque no hayamos de resolver la cuestión por principios de derecho ni decires de abogados, la razón y la sana crítica aconsejan la aplicación del axioma jurídico *Tutior est conditio possidentis*.»

La cuestión, como se ve, es importante, y merecía bien la pena de ser estudiada: con todo, la prensa periódica literaria no se ha entretenido en dilucidarla más. Nosotros cumplimos con el propósito de nuestra Revista, dando cuenta de ella, sin entrar en más honduras.

(1) *Omnia subieciste sub pedibus ejus, oves et boves universas insuper, et pecora campi, volucres caeli et pisces maris, qui perambulant semitas maris*. Ps. 8.º

(2) Job, 28. ¿Con qué acentos no harían resonar su lira Job y el Salmista, si vieran hoy al planeta aprisionado en nuestros telescopios y telégrafos, críoles y locomotoras?

(3) *Omnis terra adoret te et psallat tibi*. Ps. 15.

(4) Ps. 103.

(5) Jer., 10-13.

(6) Ps. 103-27.

Nuestros grabados

EL PEQUEÑO CRISTIANO (cuadro de Merle).

El asunto que, con tanto acierto, ha sabido interpretar en el lienzo que reproducimos el inspirado artista italiano Merle, es por demás tierno y delicado.

Un castellano de la edad media, joven y de gallarda apostura, vuelve á su castillo satisfecho de que la iglesia haya acogido en su seno á su primer vástago. La nodriza estrecha contra su seno al pequeño cristiano, la madrina sonríe, el padrino piensa en el porvenir acaso que espera al tierno sér.

Sólo el que es objeto de tanto regocijo desciende del templo dulcemente dormido, mientras su padre sonriente, distribuye monedas entre los que esperan el paso de la comitiva.

AMOR MATERNA.

El grabado que ocupa la página 24 es el tipo acabado de una madre adorable. Olvidada de los placeres que la ofrece el mundo, su pensamiento está siempre en sus pequeños é inocentes hijos, que juegan alrededor de ella, constituyendo los mayores encantos de su vida y consiguiendo que la ventura que su corazón siente no quepa en el pecho y salga por los labios en forma de purísima sonrisa.

El cuadro original es debido al inteligente artista Sr. Lobrichon.

LA ASUNCION DE MARÍA.

Este es el asunto del grabado que representa la plana 25, elegido por ser el mes de Agosto en el que la Iglesia católica celebra dicha festividad.

Nada más poético ni más sublime: María, la madre de Jesucristo, la mujer sin mancilla, la deseada por el mundo, la temida por el infierno, la fuente del amor y de la poesía, sube venturosa á la gloria donde la santísima Trinidad la espera. Los espacios por donde cruza se llenan de alegría y de ventura y los ángeles sostienen su manto, lleno de perfumadas flores, entonando cánticos, cuyos dulcíssimos ecos extasian.

Miscelánea

Llega á tiempo una infausta nueva, para darle cabida en las columnas de la ILUSTRACION CRISTIANA. El público dolor nos impone el deber de ponerla en conocimiento de nuestros lectores. ¡Triste misión, á veces, la del periodista, que ha de hacerse cargo de los hechos culminantes por adversos que sean, exacerbando su mismo sentimiento, y no dando lugar á que el trascurso del tiempo serene su juicio!

La infanta doña María del Pilar, segunda hermana de S. M. el rey, ha pasado de los brazos de la vida al seno de la muerte, con la brevedad que pasa el aroma de las flores, desde el hueco del cáliz á la inmensidad del cielo. Iba á compartir un trono, y Dios la ha elevado al suyo. Iba á ceñir corona, y Dios ha puesto sobre sus sienes la de los ángeles. Recemos y lloremos, pero acatando siempre los designios de Aquel que todo lo sabe.

Nuestro querido amigo el Sr. Marqués de Dos Hermanas ha perdido una hija, dechado de virtudes y modelo de belleza. El infatigable comentador del gran Shakespeare, el padre cariñoso y tierno, y el católico ferviente, ha reunido en sola una nota la expresión de tan inmensa desgracia. Vean nuestros lectores cómo habla el dolor resignado en el siguiente bellísimo soneto:

A MI HIJA

No te pierdo, mi bien. Cual nueva aurora,
Surgiendo en medio de mortal tristura,
La suprema bondad de Dios fulgura
Y la fe de mi pecho se avalora.

La sombra que tu rostro descolora,
No me arrebató tu existencia pura,
Que si es anuncio de tétrica clausura,
Es destello también de nueva aurora.

Tú mueres, sí; pero la muerte helada
Doble misión en tí deja cumplida,
Doble esperanza en mí deja grabada.

Pues al verte morir, prenda querida,
Me ha confirmado tu postrer mirada,
Que es la muerte penumbra de la vida.

M. DE D. H.

También ha fallecido en Sevilla, la Exma. Señora marquesa de Villafuerte, cuya pérdida ha sido sumamente sentida por cuantas personas conocían las infinitas virtudes que adornaban su alma, que deseamos haya acogido el Eterno en el reino de la bienaventuranza, enviando á la desconsolada familia, la expresión de nuestro profundo sentimiento.

La muerte del príncipe Napoleón, dice *A Ordem* de Coimbra, ha sido causa de un gran triunfo para la Iglesia católica en Inglaterra.

En primer lugar, el ejército inglés ha asistido por la primera vez después de la Reforma, á las ceremonias del culto católico en el Africa del Sur, siendo también la primera vez que se ha dicho misa en un navío de guerra.

En segundo lugar, el clero católico, llevando á su cabeza al Excmo. y Rmo. Sr. Obispo de Southwark, fué en procesión á recibir el cuerpo del príncipe imperial en Woolwich, tomando parte públicamente el ejército inglés.

Finalmente, desde la época de la reina Isabel, ningún prelado católico se había presentado delante del Monarca inglés con la mitra en la cabeza y el báculo en la mano como ahora se ha presentado el Obispo de Southwark ante la reina Victoria, oficiando en las exequias del príncipe Napoleón.

¿Será tal vez Inglaterra la destinada á inaugurar el restablecimiento del Catolicismo en las naciones católicas de Europa? ¿Quién sabe? ¿No hace Dios muchas veces, que broten grandes bienes de las profundidades de los males?

Merece consignarse la siguiente frase que M. de la Rochefoucauld, duque de Bisaccia, dirigió á los oradores de la mayoría de la Cámara de Versalles, en la sesión en que se discutía la ley de instrucción pública.

«Podeis, exclamaba, proscribir la enseñanza católica, cerrar nuestras escuelas y arrojar á Dios de nuestros colegios; pero jamás, oídlo bien, jamás os apoderareis de nuestros hijos.»

Es digna de imitación la circular que el gobernador de Almería ha dirigido, recomendando á las autoridades que de él dependen la represión de la blasfemia.

Se proyecta un viaje á los Santos Lugares en que se llevó á término la obra de la Redención del género humano.

Débase la iniciativa al virtuoso marqués de Valbuena.

El coste de la peregrinación no excederá de 4.000 reales.

El viaje se hará en Octubre desde Marsella en excelentes y seguros vapores.

Si el número de viajeros fuese crecido, es seguro que las compañías rebajarían á la mitad el precio del pasaje.

Desde el advenimiento de Leon XIII han muerto diez príncipes de la Iglesia: Los eminentísimos señores Brossais-Sain-Marc, Amat, Berardi, Franchi, Cullen, Asquini, Antonucci, Guidi, Morichini y Carafa, y Su Santidad ha elevado á la púrpura á los Eminentísimos, Fournstemberg Desprez, Haynald, Pié, Ferreira, Alimonda, Pecci, Newman, Hergenroeter, y Zigliara.

No queda, pues, más que un cardenal de Gregorio XVI. S. E. Schwarzenberg, mientras que viven 52 creados por Pío IX y 10 por Leon XIII, lo cual da al Sacro Colegio 63 miembros y quedan 7 capelos vacantes.

Dícese que el Papa dispondrá de estos capelos en el mes de Setiembre, desde luego en favor de los Nuncios de París, Madrid, tal vez el de Viena y además en favor de dos ó tres Prelados de la corte.

Ha tenido lugar la consagración de la Catedral católica de San Patricio, de Nueva-York, cuya primera piedra se puso en 1858. El Cardenal Mac-Coskey presidió la ceremonia, á la cual asistieron ocho Arzobispos, 19 Obispos y 400 miembros del Clero de los Estados-Unidos. Una muchedumbre inmensa llenaba el edificio y sus alrededores.

La Catedral es del estilo gótico del siglo XIII, y tiene 334 piés de largo, 174 de ancho y dos torres de 334 piés de altura. Se parece por la riqueza de su exterior á la catedral de Milan.

Está situada en la más bella calle de Nueva-York, y el *Times* dice que todos los ciudadanos de los Estados-Unidos, protestantes y católicos, proclaman que la Catedral de San Patricio es el más bello y más grandioso edificio del continente americano.

La Iglesia de los Estados-Unidos que levanta tan grandiosos y magníficos monumentos, apenas tiene un siglo de fecha, y ya forma la mayoría relativa de uno de los más grandes imperios del mundo.

En el Estado mismo en que Draper afirma que el Catolicismo muere, los hechos con su elocuencia demuestran que el Catolicismo se extiende y propaga por todas partes.

Segun un corresponsal del periódico alemán *Germania*, el nuevo general en jefe de las fuerzas británicas en guerra contra los zulús, Sir Garnet Wolseley, es católico, así como su lugar-teniente el general Clifford, hermano del obispo católico de Clifton.

Un colega dice que las princesas católicas que hay en Europa, además de la archiduquesa María Cristina de Austria, son la princesa Estefanía Clotilde Luisa, duquesa de Sajonia, hija de los reyes de Bélgica, nacida en Laeken el 21 de Mayo de 1864; la princesa María Isabel Luisa Amelia, que nació en Nymphenbourg el día 31 de Agosto de 1863, hija de la princesa Amalia Felipa Pilar, infanta de España, y del príncipe Adalberto; y la princesa María Amelia Luisa Elena de Orleans, hija de los condes de París, nacida en Twickenhan el 28 de Setiembre de 1865, hoy la más rica princesa de Europa, y nieta de SS. AA. los duques de Montpensier.

Damos las más expresivas gracias á toda la prensa, por los inmerecidos elogios que ha prodigado á nuestra publicación. La ILUSTRACION CRISTIANA se ha visto honrada por multitud de apreciables periódicos, á todos los cuales devuelve gustosísima la visita, admitiendo el cambio, y rogándoles la ayuden en el difícil camino de su empresa.

El esperar en vano la llegada de un cliché que teníamos encargados á Milán para este número, ha sido la causa del retraso con que aparece y que esperamos nos dispensarán nuestros buenos suscritores.

Errata.— Al hacer la biografía del Cardenal Pié en el número anterior y en la precipitación con que se compuso la revista de Italia, que llegó á última hora, se cometió la de decir que fué nombrado Obispo de Poitiers en 1840, debiendo decir en 1849.

Sección amena

ANÉCDOTA

Después de haber tomado posesión de la mitra y archidiócesis de Toledo el gran Cardenal Cisneros, continuaba vistiendo el tosco sayal de San Francisco, con la muceta encarnada, que simboliza la dignidad cardenalicia, al cuello.

Murmurábanle algunos cortesanos, motejándole de poco respetuoso hácia la dignidad arzobispal y primada, y hácia los reyes tambien, al rozar con la régia púrpura el burdo y grosero hábito.

Cisneros mandó le hicieran el traje completo de cardenal, y la muceta de rico armiño.

Mas fué el caso que los mismos murmuradores de oficio motejábanle entónces de fastuoso y dado á un lujo impropio de la modestia sacerdotal, comparándole, como hacen todos los falsos ó tibios cristianos, con los humildes Apóstoles.

Como Cisneros supo la primer murmuracion, llegó á conocer la segunda, y un dia, en plena córte, dirigiéndose á los murmuradores, les dijo:

—Porque murmurásteis de mi humilde hábito, híceme el que veis; mas mirad que es exterior y no más... Ved'lo, llevo el sayal debajo y sin camisa á raíz de la carne; pero ahora murmurásteis de mi lujo y llegué á despreciaros, porque sé que á fuer de maldicientes no habrá quien acertase á daros gusto, y la maledicencia será vuestro elemento siempre, como sereis vosotros objeto de compasiva lástima para los hombres honrados.

EJERCICIO POÉTICO

Averiguar á qué plegaria muy conocida pertenecen las siguientes iniciales y terminaciones:

- B a
- Y a
- P a
- E a
- A a
- V a
- T a
- A n
- M n
- N a

PENSAMIENTOS

Entre muchos, siempre hablar poco.

SANTA TERESA.

El arrepentimiento es la aurora de la virtud.

KARASIN.

La inocencia es un crimen entre los culpables.

SAN CIPRIANO.

Las lágrimas son la sangre del alma.

SAN AGUSTIN.

Sólo la muerte nos revela los misterios de la vida. No la temamos, pues, como una triste sombra. Saludémosla más bien como brillante luz.

PROVERBIOS EXTRANJEROS

«Imita á la madera de sándalo, que embalsama al hacha que lo hiere.»

INDIO.

«Con tiempo y paciencia, la hoja de la morera se convierte en seda.»

CHINO.

«¿Has visto á una mujer feliz? Entónces habrás visto á su hijo.»

GRIEGO.

CHARADAS

I

Con S, la prima y dos llega hasta el trono de Dios.
 Con L, causando enojos, hasta el iris de tus ojos.
 Con C te causa alegría, tristeza y melancolía.
 Con M; quién le arrancará cuando rodea tu cara!

Con T ganar no pretendas en el juego que no entiendas.

II

Con intencion de vivir en el servicio de Dios, órdenes de prima y dos llegó el todo á conseguir. Mas torció de tal manera, prima y tertia su camino, que murió con el destino de repetir la tercera.

PROBLEMA

- . . . I . . .
- . . . L
- . . . U
- . . . S
- . . . T
- . . . R
- . . . A
- . . . C
- . . . I
- . . . O
- . . . N
- . . . C
- . . . R
- . . . I
- . . . S
- . . . T
- . . . I
- . . . A
- . . . N
- . . . A

Llenar estos puntos con letras que compongan un nombre bíblico en cada línea.

Solucion del jeroglífico del número anterior:

Una escala tiene Dios, entre los hombres y El, sus peldaños son virtudes, su fundamento la Fé.

OBRAS RECIBIDAS

Manual de Expropiacion forzosa y obras públicas, por D. Fermin Abella, abogado y director de El Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados municipales.

Acaba de ponerse á la venta este importantísimo libro, que forma un elegante volumen de 500 páginas en 8.º francés. Creemos inútil encarecer su utilidad y el interés que ha de reportar á los ayuntamientos, empleados de las secciones de Fomento, diputaciones, concesionarios, empresas de obras públicas, propietarios, etc.

Comprende cuatro partes: la 1.ª comprende la doctrina de la legislacion; la 2.ª, los formularios para los expedientes; la 3.ª, la jurisprudencia, y la 4.ª legislacion. Esta última se halla dividida en siete secciones, que son: Legislacion novísima; Legislacion antigua; Legislacion de obras públicas; Ley de ferro-carriles; Ley para el ensanche de las poblaciones; Ley de carreteras y Legislacion sobre construccion, clasificacion, reparacion y conservacion de caminos vecinales.

De esta manera tan sencilla y metódica, ha sabido el incansable é ilustrado Sr. Abella, reunir toda la legislacion que directamente se relaciona con la expropiacion forzosa por causa de utilidad pública.

El precio del libro es 14 rs. en Madrid y 15 en provincias, en rústica; en holandesa 4 rs. más. Los pedidos, al administrador de El Consultor de los Ayuntamientos, Torres, 13, Madrid.

Seguidillas del Astur, graciosamente escritas por el conocido poeta, D. David Acebal, y puestas en música por el distinguido compositor D. José Gonzalo.

Véndense, lujosamente grabadas, en el almacén de música del editor D. Manuel Jimenez, calle del Arenal 7, Madrid.

El Laud.—Coleccion de inspiradas poesías del distinguido escritor D. Francisco Jimenez Campaña. Granada, Imprenta de la Fe. Se vende en las principales librerías de Granada á 10 rs.

El Anuario Almanaque del Comercio.—Un nuevo libro acaba de ver la luz pública en esta córte, hijo del incansable celo y actividad del laborioso editor D. Carlos Bailly-Bailliere; se titula Anuario Almanaque del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administracion; contiene 400.000 señas, y este sólo dato abona el interés de la obra en el vasto campo que abraza. Hacer un libro que en sí reuna el nombre y señas de todos los industriales, comerciantes, operarios, poblaciones, etc. etcétera, de España, Ultramar y las Repúblicas hispano-americanas; en una palabra, de todos los hombres que viven con y para el trabajo en su más lata expresion, significa costosos gastos, muchos sacrificios, gran perseverancia y laboriosidad á toda prueba.

Juzgamos inútil encarecer la importancia cuanto inmensa utilidad que á todo el mundo puede reportar El Anuario Almanaque del Comercio, pues basta con su título.

Los que deseen adquirirle pueden dirigir el pedido á la Librería extranjera y nacional de C. Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

El Lico.—Semanario Hispano-Americano.—Cada número contiene 8 páginas en folio, de escogidos trabajos literarios y magníficos grabados, otras 8 de interesantes novelas y una cubierta de color. La publica la acreditada casa de los Sres. Astort Hermanos, Alto de Monteleon, Madrid, donde pueden dirigirse los pedidos de suscripciones. Un año cuesta 12 pesetas 50 cénts.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDABLES

Hemos tenido el gusto de visitar La Academia de Matemáticas que anunciamos en la seccion correspondiente, dirigida por el ilustrado profesor que ha sido de la de Segovia y ex-oficial del cuerpo de Artillería, complaciéndonos en gran manera los brillantísimos resultados obtenidos desde su creacion, así como los detalles del servicio y las condiciones del local que reúne todas las necesarias á un establecimiento de su índole, por lo que la recomendamos especialísimamente á los padres que deseen para sus hijos una instruccion sólida y basada en los principios de la más severa moral.

En nuestro viaje á Valencia hemos tenido ocasion de examinar la acreditada fábrica de ornamentos del culto divino, de los señores D. José María Castro y Compañía, que recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores, en la seguridad de que por muy perfectos y ricos que sean los trabajos que á ella encomienden, han de encontrarlos en sus vastísimos y admirables talleres.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores y corresponsales de provincias, tengan en cuenta los innumerables gastos que la publicacion de la «Ilustracion Cristiana» produce, y remitan cuanto antes en letra del Giro Mútuo ó sellos, el importe de sus suscripciones, que les agradeceremos infinito.

ANTONIO ESCAMEZ

Único agente en España, América y el extranjero.

ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Una peseta la línea.

RECLAMOS.—A precios convencionales.

HELADOS
DE LA FLOR Y NATA
PASTELES HELADOS
LECHE HELADA Y MERENGADA
PLAZA DE CELENQUE, 1, FRENTE A LA DEL ARENAL

SALES Y ALGAS

para baños de mar. Precio, 4 y 7 reales paquete con algas; baños sulfurosos, 6 reales botella. Se preparan todos los baños conocidos á 8 rs.

Farmacia de Ortega, Leon, 13.

38, MONTERA, 38

Primeras novedades de París en bisutería de todas clases.

A los verdaderos cristales de roca del Brasil garantizados y firmados, á 32 reales par en anteojos ó lentes.

38, MONTERA, 38,

BAZAR DE LA PUERTA DEL SOL, NÚMERO 15, MADRID

ENRIQUE G. MENDOZA

PROVEEDOR DE S. M.

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

De cuantas clases y precios se deseen. Inmenso surtido de papel. Tarjetas de cartulina marfil, imitación á tela, madera, etc. Albums para retratos y poesías.



OBJETOS DE PIEL DE RUSIA

De última novedad para regalos. Digos. Timbres imperiales y chinos. Impresiones para oficinas. Carteras, libros rayados y copiadores. Prensas, cuadros para fotografías, etc.

ESTA CASA SE RECOMIENDA POR LA ECONOMÍA Y BUEN GUSTO DE SUS GÉNEROS

CORSÉS

Los corsés coraza sujetan y disminuyen el vientre, dando al cuerpo gracia y agilidad. Sólo se fabrican en

LA GUIRNALDA

Espoz y Mina, 11

cuya fábrica está en combinación con la tan acreditada de Leroy, Gisbert y Comp.ª, premiada en varias exposiciones. Se hacen á medida y se envían á provincias mediante aviso.

On parle français.—English Spoken. Si parla italiano.

ESPOZ Y MINA, 11, MADRID

ORNAMENTOS

Antigua y acreditada fábrica de tejidos de seda y metales.

Se elaboran riquísimas telas para vestidos de imágenes y toda clase de ornamentos del culto divino.

La casa admite y sirve pedidos para España, América y el extranjero, dirigiéndose para ello á

D. JOSE MARÍA PASTOR Y COMP.ª

CALLE DE LA BEDELLA, 12

VALENCIA.

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, 40 rs. al año, 22 semestre y 12 trimestre.—Provincias, 50 al año, 28 semestre y 16 trimestre.

Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

VIDA AUTOGRÁFICA DE SANTA TERESA DE JESUS

Esta importantísima obra forma un tomo de 814 páginas en folio mayor, siendo tan exactamente igual á la que escribió la ilustre Santa, y que se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, que no se distinguen en nada la una de la otra. Contiene, también autográfica, la advertencia del célebre maestro Fray Domingo Banes, una carta del Sumo Pontífice Pío IX (Q. S. G. H.), y notas del excelentísimo Sr. D. Vicente de la Fuente.

El ejemplar se vende á CINCUENTA pesetas, pagadas en plazos convencionales, precio excesivamente económico, atendiendo á los inmensos gastos que ha ocasionado la publicación, y á 40 pagándolas en un solo plazo. Los pedidos se harán á la Administración de este periódico, Santa Clara, 3, pral.

El ministerio de Fomento, la Diputación provincial de Madrid, multitud de corporaciones y colegios, y, entre ellos, los pertenecientes á la Real Casa, han adoptado estos cuentos, por la sana moral y el interés que todos ellos encierran. Forman un precioso tomo, lujosamente impreso, conteniendo doce cuentos. Los que deseen adquirir este libro, pueden pedirlo al autor, Santa Clara, 3, Madrid, enviando 6 rs. en libranzas ó sellos. A los directores de colegios que pidan más de 12 ejemplares, se les hará una rebaja de un 25 por 100.

CUENTOS FANTÁSTICO-MORALES

POR

M. JORRETO Y PANIAGUA

El ministerio de Fomento, la Diputación provincial de Madrid, multitud de corporaciones y colegios, y, entre ellos, los pertenecientes á la Real Casa, han adoptado estos cuentos, por la sana moral y el interés que todos ellos encierran. Forman un precioso tomo, lujosamente impreso, conteniendo doce cuentos. Los que deseen adquirir este libro, pueden pedirlo al autor, Santa Clara, 3, Madrid, enviando 6 rs. en libranzas ó sellos. A los directores de colegios que pidan más de 12 ejemplares, se les hará una rebaja de un 25 por 100.

Los que deseen adquirir este libro, pueden pedirlo al autor, Santa Clara, 3, Madrid, enviando 6 rs. en libranzas ó sellos. A los directores de colegios que pidan más de 12 ejemplares, se les hará una rebaja de un 25 por 100.

COLEGIO MATRITENSE

PRIMERA ENSEÑANZA

ELEMENTAL Y SUPERIOR

SEGUNDA ENSEÑANZA

CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES,

GEOGRAFÍA, HISTORIA, LITERATURA, IDIOMAS

CARRERAS ESPECIALES

Mayor, 73, pral.

EL GRANDIOSO BAZAR

DE

IBO ESPARZA

(ANTES, MONTERA, 33)

34, CÁRRERA DE SAN JERÓNIMO, 34,

Reune en su espacioso salon doce secciones, perfectamente surtidas en todos los artículos de su ramo, que representan otros tantos establecimientos de primer orden.

La JOYERÍA y RELOJERÍA es independiente de los demás artículos. Esta importante seccion, tiene un capital en mercancías que representan más de 2.000.000 de reales. Diariamente recibe novedades. En relojería reune lo más bueno y barato que se conoce, pues tiene relojes desde 5 á 500 duros, con garantía de uno á tres años.

PRECIOS FIJOS EN TODAS LAS SECCIONES

ENTRADA LIBRE

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

GRAN CASA EDITORIAL

Y

ALMACEN DE MÚSICA, PIANOS Y ARMONIUMS

DE

ZOZAYA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

34—Carrera de San Jerónimo—34

Esta casa publica constantemente todas las novedades musicales de los más reputados maestros españoles y extranjeros. Gran depósito de pianos de Erard, Pleyel, Bord, Herz y Boisslot (de Marsella), á precios sin rival.

DOBLE GARANTÍA.

Se garantiza la legitimidad de las marcas de los expresados fabricantes y todo defecto de construcción.

OBRAS DE MODA

| | |
|---------------------------------|-------------|
| Marche funebre d'une mariouste. | GOUNOD. |
| Fantasia morisca. | CHAPI |
| Célebre minuetta. | BOCCHERINI. |
| Danze macabre. | SAINT-SAENS |
| L'Ingenue. Gavotte. | ARDITE. |
| Elegia á Rossini. | GINER. |
| Serenata Española. | VALLE. |
| Sueños de amor. walses. | KAULICH. |
| Nueva Viena, id. | STRAUSS. |

Coleccion de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Straus, Kaulich y Fuhrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecute la Sociedad de Conciertos Union Artístico-Musical.

PETOS VIVÍFICOS

DE

MODESTO ABEL

Específico alemán para la curación de las enfermedades del pecho. El catarro crónico, las dificultades de la respiración, la tisis pulmonar y la calentura ética, curados radicalmente por este nuevo medicamento.

Se dan prospectos en todos los idiomas. Véndese en Madrid, botica de la Reina Madre, Mayor, 93. Farmacia del Sr. Garcerá, Príncipe, 13. Botica del Buen Suceso, Plaza del Angel, núm. 16, y además en todas las principales Farmacias.

M. ALVAREZ ALARCON

EL INSEPARABLE

GUÍA Y AGENDA MILITAR PARA 1880 AÑO SEGUNDO

Se reciben anuncios para esta publicación que ha de ponerse á la venta en el mes de Noviembre con una tirada de 8.000 ejemplares; los precios de suscripción son los siguientes:

Una página. 50
Media. 30
Un cuarto. 16

La correspondencia á su autor, D. Manuel Alvarez Alarcon, Comandante graduado Teniente,

Claudio Coello, 24, 4.º, MADRID.

LA ILUSTRACION CRISTIANA

REVISTA CATÓLICA

DE

CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Se publica una vez al mes en 16 grandes páginas deriquísimo papel color ocre, á tres columnas y en tipos claros y elegantes, conteniendo magníficos grabados, obras de reconocida utilidad, artículos, poesías, revistas, descripciones, cartas de correspondencia, cuentos, anécdotas, problemas, música, pensamientos, noticias, anuncios, etc.

PRECIOS

España, 24 rs. semestre. Ultramar y extranjero: varían los precios según el aumento postal. Un número, 4 rs.

OFICINAS

Santa Clara, 3, Madrid

La administración de este periódico da cuenta de cuantas obras se le remitan 2 ejemplares. Y concede el

25 POR 100

de comisión á cuantos quieran encargarse de admitir suscripciones á ella. No se servirá suscripción alguna sin que al pedido acompañe el importe en letra de fianza cobro.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES

Curación infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. MORALES, Carretas, 39, pral., MADRID.



ANTONIO ESCAMEZ

Único agente en España, América y el extranjero.

ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Una peseta la línea.

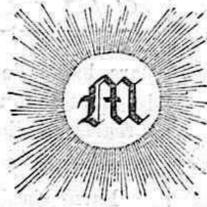
RECLAMOS.—A precios convencionales.

MADRID 7, PRÍNCIPE, 7

CASA EN LA HABANA

18 casas que venden nuestro artículo en España y Portugal.

PLATA



MENESES

BARCELONA, FERNANDO VII, 9

CASA EN MANILA

Fábrica, Glorieta de Quevedo, 4 y 6, y Magallanes, 10.

CHAMBERÍ

IMPORTANTE ADELANTO EN NUESTRA INDUSTRIA

es el metal blanco puro de primera clase que empleamos en la fabricacion de objetos para iglesias,

Como candeleros de altar y sus cruces, atriles, sacras, custodias, cálices, copones, incensarios, cruces parroquiales, coronas, vinajeras, crismas, cruces de estandartes y demás, etc., etc., á los mismos precios que en otra cualquiera parte venden los amarillos plateados.

500 docenas de nuestros célebres cubiertos de plata Meneses, sin rival en Europa, á 28 y 30 reales uno.

Grandiosos surtidos, para mesa, de gran gusto y novedad, á precios no conocidos hasta el dia; entre ellos merecen citarse los siguientes:

Vinagreras, plata Meneses, 4 frascos, á 80 rs. una.

Otras » » 5 » á 100 »

Otras » » 5 » á 120 »

Otras, gran novedad, con timbre, á 160 »

Bandejas ovaladas, metal blanco, de primera clase, á 22, 27, 30, 40, 50 y 80 rs. una.

Nuestros inimitables cuchillos ETERNOS, de una pieza, á 12 y 14 rs. uno, chapeados de plata

1.000 docenas cubiertos metal blanco garantizados, á 10 rs. uno, sin competencia en España.

Nuestros inimitables cuchillos eternos de acero, una sola pieza, á 5 y 6 rs. uno, sin competencia en su clase.

AVISO IMPORTANTE. Visto el considerable aumento de pedidos que de artículos para iglesias diariamente recibimos de provincias, desde que empezamos la fabricacion de dichos objetos en metal blanco puro de primera clase, y deseosos de corresponder al inmenso favor que á nuestra numerosa clientela de provincias debemos, desde hoy, todo pedido que exceda de 100 pesetas, ya sea en objetos para el culto, ó servicios para mesa, fonda y café, será remitido franco de caja, en balaje y portes hasta la estacion de ferro-carril que se nos designe, sin alteracion de los precios corrientes en nuestras tarifas. Pídanse, ántes de comprar, precios y dibujos de los objetos que se deseen, que son remitidos á correo vuelto. Exíjase nuestra marca de fábrica.

A la sola y única casa que hasta hoy ha osado fabricar objetos de metal blanco puro, para iglesias, y no se compren los objetos que la lleven sin limarlos ántes.

MADRID — 7, PRÍNCIPE, 7,

LEONCIO MENESES

7, PRÍNCIPE, 7 — MADRID

PUEBLA, 19

FRENTE A S. ANTONIO DE LOS PORTUGUESES

EXPORTACION A TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

VENTAJAS A LOS ALMACENISTAS

A. VALLEJO

PUEBLA, 19

FRENTE A S. ANTONIO DE LOS PORTUGUESES

MUEBLES Y SILLAS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

NO HAY COMPETENCIA EN PRECIOS

en sillerías de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa de Brocatel oriental y fleco de *cordón*, última novedad, 1.400 rs.—Pídanse tarifas de precios de toda clase de muebles.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

GRAN MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

VEINTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20.

SECURSAL: Montera, 8.

LOMBRIZ SOLITARIA Ó TÉNIA

Expulsion completa en el mismo dia en que se tomen las cápsulas tenífugas de Moreno Miquel, medicamento seguro y de fácil administracion, hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 reales frasco.—Exíjase la firma del autor.

Depósitos.—Madrid: Farmacias del Autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27; y de Borrell, Puerta del Sol, 5, y en las principales farmacias de España, América y Portugal. Con el aumento de 5 rs. se remite á provincias certificado.

VIDA DE LA VIRGEN POR EL P. RIVADENEIRA

Bellísima y elegante edicion de esta obra notable, acogida con favor extraordinario, á 16 rs. en todas las librerías principales de Madrid. Ejemplares encuadrados para regalos á las señoras piadosas, tan amantes de la Virgen, desde 20 rs. en casa de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

A provincias se manda por 18 rs. franco de porte, á vuelta de correo, dirigiendo los pedidos á D. José del Ojo y Gomez, San Bernardino, 10, duplicado.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS

DIRIGIDA POR

DON JULIAN GARCÍA GUTIERREZ

Oficial que ha sido del Cuerpo de Artillería, y profesor de la Academia de Segovia.

Se admiten alumnos internos y externos, para lo cual cuenta el Establecimiento con un elegante, cómodo y espacioso local.

CONSTANILLA DE LOS ÁNGELES, 5, PRAL.

AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS

DIRECTOR PROPIETARIO

ANTONIO ESCAMEZ

TUDESCOS, 35, MADRID

Recibe anuncios, comunicados y suscripciones para este periódico, todos los de Madrid, provincias, Ultramar y extranjero. Conocidas son de todo el comercio las ventajosas condiciones en que se hace la publicidad en esta casa, fundada en 1874. La prensa más importante de España hizo grandes elogios de su fundacion por creerla de utilidad, tanto para el comercio como para las empresas que le dieron su confianza. Admite toda clase de comisiones y la representacion en general de casas comerciales de España y extranjero.